

# Institute for the New Chile

AI D - 68

APUNTES SOBRE EL FASCISMO

Luis Badilla Morales .-

Wijnhaven 25.  
2e verdieping.  
3011 WH Rotterdam.  
Phone: 010-122114.  
The Netherlands.

## SUMARIO GENERAL

## INTRODUCCION

Notas en torno al debate sobre el fascismo	1
Fascismo: Movimiento y Régimen	12
Notas	

## PARTE PRIMERA

Apuntes sobre las interpretaciones clásicas del fascismo	
Capítulo I	18
Capítulo II	28
Capítulo III	36

## PARTE SEGUNDA

El nazi-fascismo: sus interpretaciones menores y las formulaciones de las ciencias sociales.	
Parte I*	61
Parte II*	80

## Introducción

NOTAS EN TORNO AL DEBATE SOBRE EL FASCISMO

Las primeras interpretaciones del fenómeno fascista o de los fascismos son casi contemporáneas a sus manifestaciones iniciales. La casi totalidad de ellas tiene un carácter periodístico o de simple información política y están orientadas, más bien, en un sentido memorialístico (1).

Durante muchos años los estudiosos y observadores que se dieron cuenta que el fascismo era mucho más que un "fenómeno puramente italiano", fueron poquísimos. Menos aún fueron los que descubrieron, a tiempo, la grave amenaza que representaba para el equilibrio de la post guerra (1914-1918). Al máximo alguno insinó que el régimen de Mussolini (\*) podría llegar a influenciar algunos países de Europa oriental de débil e ineficiente tradición parlamentaria-liberal.

(\*) Benito Mussolini tomó el poder el 28 de Octubre de 1922.

Los avances del nacionalsocialismo alemán y la posterior victoria de Hitler (1932-1934) (1) originaron un estado de alerta al evidenciarse que el fascismo superaba las "particularidades italianas, no obstante que Mussolini lo había definido irónicamente no como "merce d'exportazione". El propio W. Churchill en Enero de 1927, en declaraciones hechas en la Embajada inglesa en Roma, había expresado una convicción similar.

Por otra parte, las jornadas parisinas de Febrero de 1934, que por momentos hicieron pensar sobre la posibilidad del éxito fascista también en Francia o el reforzamiento de movimientos filofascistas en otros países europeos, vinieron a explicitar la verdadera envergadura del fenómeno. Sólo entonces comenzó a ser visto como una "tercera fuerza en grado de desafiar al socialismo y el comunismo, por un lado, y al capitalismo parlamentario, por otro. Tanto es así que sólo entonces surge el problema de si el fascismo debía ser considerado una nueva - o quizás final - forma de capitalismo imperialista o, al contrario, una doctrina y un modo de vida del todo diversos" (2).

La agresividad y la prepotencia con surge el nacionalsocialismo alemán pone en duda, incluso, las simpatías con que contaba hasta ese momento el régimen mussoliniano en el poder desde hacía ya diez años y el cual - según una opinión ampliamente compartida - se explicaba, entre otras razones muy italianas, por el temperamento de este pueblo.

Los primeros debates en torno al fascismo, inevitable y comprensiblemente, estuvieron marcados fuertemente por enfoques político-partidistas. Por cierto que a la base de este tipo de análisis iniciales estaban las dramáticas exigencias de la lucha antifascista

(1) Adolfo Hitler tomó el poder el 30 de Enero de 1933.

de todos los días.

Todo esto explica - o por lo menos hace comprensible - la acentuada tendencia a generalizar que se descubre en los primeros estudios sobre el fascismo; a poner el acento en los llamados "elementos comunes" de los varios fascismos (aún cuando fuesen secundarios) y a subvalorar las diferencias. En suma, "a resolver en clave demoniológica un fenómeno que, indudablemente, tenía aspectos aberrantes pero no obstante tenía su propia racionalidad y podía, por ende, ser explicado históricamente como cualquier otro" (3).

Entre 1933 y 1945, en el fragor de la lucha política y militar, aparecieron las primeras interpretaciones sobre el fascismo, destinadas, muchas de ellas, a perdurar hasta nuestros días a pesar que no siempre se trata de trabajos rigurosamente científicos.

Todo esto sin contar, por supuesto, el valioso patrimonio ético, humano y cultural legado a la conciencia democrática por la literatura, el testimonio y el memorial antifascista.

Del aporte de estos años y del debate inmediatamente posterior al término de la segunda guerra mundial, surgieron las tres interpretaciones clásicas del fascismo que aún hegemonizan el campo político cultural y, más en general, de la historiografía.

En líneas generales ellas pueden ser formuladas de la siguiente forma:

- I. El fascismo interpretado como producto de la crisis moral que estremeció la sociedad europea en la primera mitad del siglo XX.
- II. El fascismo interpretado como producto ("lógico e inevitable") de las rupturas y retardos de los procesos de desarrollo económico y de unificación nacional de algunos países europeos, especialmente Italia y Francia.
- III. El fascismo interpretado como producto de la desesperación de las clases dominantes, en una determinada fase del desa-

prollo capitalista, que adquiere una naturaleza intrínsecamente antiproletaria.

El hecho que estas tres interpretaciones hayan, en cierto modo, monopolizado el debate (tanto el juicio político como el juicio histórico) no significa que que no hayan sido puestas en discusión. De hecho, junto a estas tres hipótesis "clásicas" es posible encontrar otras interpretaciones "menores", como por ejemplo: la católica, la que reduce al fascismo a una manifestación "totalitaria" y la que lo circunscribe como un fenómeno transpolítico.

Existen también las formulaciones de las ciencias sociales, entre las que destacan: la psico-social, la sociológica y la socioeconómica. De todas ellas nos ocuparemos oportunamente.

Contemporáneamente no han faltado los esfuerzos de quienes han creído - con buena fe pero poca audiencia- que es posible reducir estas tres interpretaciones más aceptadas al mínimo común denominador que considera al fascismo una "enfermedad moral" (4).

Es interesante constatar también que entre los sobrevivientes del fascismo y del nacionalsocialismo no ha existido jamás una interpretación sólida y coherente, capaz de contraponerse a las formulaciones conocidas. Típicos testimonios de esta incapacidad son los ensayos de M. Bardèche y el libro de J. Evola. Por su novedad al respecto me parece interesante señalar en este punto la contribución valiosísima que ha hecho, hace pocas semanas, el joven historiador italiano Giordano Bruno Guerri con su libro "Giuseppe Bottai: Un fascista crítico" (5).

El debate en torno al fenómeno fascista inmediatamente después de la II guerra mundial estuvo condicionado por diversas circunstancias, en la práctica convergentes: por un lado, la extrema ideologización y politización de la cultura europea de entonces, todo lo

cual determinaba que cada una de las tres interpretaciones clásicas correspondiera a tres bloques político-partidistas específicos: el comunista, el liberal, "l'intelligentia radicale". Por otro lado existía la sensación generalizada sobre la ineptitud práctica de discutir en torno al fascismo justo en el momento en que los países europeos agonizaban bajo el peso de sus nefastas consecuencias: hambrunas, miseria, peste, odios, destrucción, etc.

A todo esto, para una mejor comprensión del cuadro de entonces, la consideración del estado por el que atravesaba la cultura europea de aquella época. Una cultura cansada, deprimida, impotente, que parecía sólo querer olvidar y sepultar - para siempre- la pesadilla de la guerra y de los que la procrearon: Hitler y Mussolini.

Solamente en los últimos años ha surgido una poderosa corriente de pensamiento e investigación, en Europa, Estados Unidos y el campo socialista, capaz de dar cuenta, con mayor objetividad y documentación, sobre la naturaleza, las raíces, el significado y las consecuencias del fenómeno fascista vivido entre las dos guerras mundiales (\*\*\*).

Las razones de estos nuevos enfoques se pueden sintetizar en las siguientes consideraciones:

1. El debate que se circunscribe a las tres interpretaciones clásicas, muy pronto se revela inadecuado e insuficiente, dando así

(\*\*\*) En estos dos últimos años, tanto en Italia como en Alemania, se ha desarrollado una apasionante polémica en torno a los llamados "años del consenso", según el historiador italiano De Felice, que habrían caracterizado cierto período de la dictadura de Mussolini así como de Hitler. Con esta expresión obviamente se desea definir el hecho que estos regímenes, por lo menos durante algunos años, contaron con un consistente apoyo de masas populares y no sólo de capas medias. En la polémica han participado, a veces con pasión, estudiosos tales como Mack Smith (inglés), Piero Meldini (italiano), Michael A. Ledeen. Dos libros han resumido oportunamente la polémica: "Intervista sull fascismo" de Renzo De Felice (Editorial Laterza) y "Un Monumento al Duce" de Smith y Ledeen (Quaderni Guerzardi). Ver también: "Times Literary Supplement" 31 de Octubre de 1975 y 16 de Enero de 1976.



oportunidad a la apertura de otras vías de investigación y a la reconstrucción de tales estudios con el apoyo de técnicas de análisis modernas.

2. En los años 60 y 70 aparecen numerosos estudios sociológicos, socioeconómicos, antropológicos y sicopatológicos sobre la llamada "sociedad de masas", cuyas hipótesis y resultados son aplicados a los estudios sobre el fascismo.

3. El uso indiscriminado del término "fascista", poco a poco, crea la necesidad de buscar y establecer los límites y las definiciones exactas de éste fenómeno, estimulándose así una mayor rigurosidad científica (6)

4. La apertura, para su estudio, conocimiento y revisión, por parte de los investigadores, de los archivos oficiales (hasta hace muy poco mantenidos bajo secreto de estado) tanto del Tercer Reich como del Gobierno de E. Mussolini.

En los últimos tiempos estas investigaciones sobre el fascismo han adquirido dos direcciones muy precisas: por un lado, han tratado de llenar los vacíos existentes en el conocimiento del que pudiéramos llamar mosaico fascista, estudiando las implicancias nacionales e intentando de individuar las analogías y diferencias entre las varias realidades fascistas: por tanto, de verificar en concreto la validez tanto de las teorías clásicas como de las recientes; y, por otro, las diversas interpretaciones han sido retomadas y repropuestas según los casos específicos de los cuales pretenden dar cuenta, centrandose la atención en los orígenes de sus formulaciones.

Este nuevo enfoque podríamos decir que en su primera etapa culminó con dos importantes eventos de señalar en la historia del estudio sobre el fascismo. El primero fue el "Seminario Internacional sobre el Fascismo", organizado en 1967 por la Universidad de Reading. El segundo fue el "Simposium Internacional sobre el Fascis-

mo", realizado en 1969 por la Academia de Ciencias de Checoslovaquia (7).

A este doble orientación, actualmente prevalente, se suman estudios e investigaciones siempre más numerosas que demuestren la apertura de una tendencia historiográfica abierta (y sensible) a todas y a las más variadas sugerencias interpretativas y alertas a no descartar apriorísticamente ninguna hipótesis. Por lo demás es evidente que esta tendencia ha revelado una gran disponibilidad a servirse de las ciencias sociales.

Así llegamos a nuestros tiempos con la impresión generalizada de que el fascismo está perdiendo el carácter de un fenómeno de una determinada época de la historia y adquiriendo caracteres, significados e imputaciones sobre todo nacionales, conectadas a particulares acontecimientos históricos (económicos, sociales, culturales, políticos, etc.) de determinados países en los cuales se manifestaron - entre las dos grandes guerras - regímenes y movimientos fascistas.

Hoy por hoy se habla de varios fascismos y se admite que tuvieron muchos puntos en común y que sintieron la necesidad de apoyarse mutuamente teniendo - en la mayoría de los casos - el mismo fin. Y todo esto no obsta a que hayan nacido de situaciones e exigencias muy diversas y hayan mantenido sus particularidades hasta el final.

Si se acepta esta corriente de análisis quiere decir entonces que el problema se circunscribe a establecer hasta qué punto se puede hablar de un fenómeno fascista de dimensiones supranacionales. Por cierto que esta óptica no puede ser llevada al extremo. No aceptar la tesis de "un" sólo fascismo no quiere decir que se pueda negar, fácilmente, la existencia de un mínimo común denominador entre algunos fascismos de los años 1918 / 1945.

El problema consiste, al final, en no restringir ni dilatar de-

masimo este mínimo común denominador.

Si se restringe este mínimo común denominador se enriquecen las posibilidades de comprender por qué el fascismo se presentó (aún cuando sea con peculiaridades diversas de una región a otra) en varios países, más o menos en el mismo tiempo y por qué, en lo esencial, no se ha reproducido jamás.

En el caso de generalizar este mínimo común denominador se termina subvalorando el significado de las concretas y específicas realidades históricas de los varios países en los cuales el fascismo se manifestó; por tanto, se cae no sólo en las viejas y superadas simplificaciones, sino que además se extienden implícitamente las áreas geográficas y los períodos históricos típicos del fascismo, fuera de los cuales es arbitrario hablar históricamente de fascismo (8).

Por ende resulta justo y correcto hablar del fascismo como uno de los grandes fenómenos históricos si, simultáneamente, se especifica que éste fenómeno no es extendible fuera de Europa y fuera del período comprendido entre las dos grandes guerras. De hecho, sus raíces son típicamente europeas y están inseparablemente radicadas en el proceso de transformación de la sociedad europea, determinado por la I. Guerra Mundial y por la crisis de transición -moral y material- a una sociedad de masas (9).

Tomando punto de tal proceso general de transformación y teniendo presente, al mismo tiempo, el nivel de desarrollo económico-social y las peculiaridades históricas de cada país, es posible comprender la generalidad del fascismo en la particularidad de los fascismos y, además distinguir al interior de cada uno de ellos los elementos viejos (heredados del pasado) y los nuevos (aportados por la sociedad de masas), equilibrando así un cuadro de las incidencias en el conjunto del fenómeno.

Algunos investigadores e historiadores, advirtiendo sobre las limitaciones y sólo para efectos metodológicos, han aventurado una tipología del fascismo, relacionada obviamente con aquellos países donde se afirmó como régimen y poder.

Intentar una tipología más amplia y con mayores ambiciones sería peligroso ya que tendería a reducir bajo un mínimo común denominador (ya por sí discutible) los más variados fascismos, cuyos componentes internos no siempre han sido iguales. Basta pensar, por ejemplo, en una componente esencial del nacionalsocialismo como lo fuera el racismo y el antisemitismo que no lo fue para el "fascismo" ni para la Falange Española y, en realidad, ni siquiera para el fascismo italiano que incorporó este elemento muy tarde y sólo por oportunismo político más que por necesidades político-ideológicas internas (10).

El historiador italiano, tal vez la más célebre y autorizada opinión sobre el tema, el Profesor Renzo De Felice, ha postulado la siguiente tipología:

#### T I P O L O G I A    D E    L O S    P A I S E S .

El fascismo se afirmó en lugares (o regiones) donde:

- Era más rápido e intenso el proceso de movilidad social, sobre todo la vertical.
- La economía agrario-latifundista era predominante o existían importantes residuos no integrados al complejo económico nacional.
- Existía una crisis económica (inflación, cesantía, carestía, etc.) sin vías de superación.
- Existía una aguda crisis y un confuso proceso de transformaciones de los valores morales tradicionales.
- Existía una crisis del sistema parlamentario que ponía en discusión la propia legitimidad del sistema, sea de parte de los socialistas y comunistas como de algunos sectores de la propia burguesía. Esto acreditaba la idea casi angustiosa que la carencia de alternativas de gobierno.
- La guerra (1914-1918) no había resuelto, y muchas veces había e-

gravado, algunos problemas nacionales y coloniales, provocando tensiones nacionalistas y el surgimiento de tendencias revisionistas del equilibrio europeo establecido en los Tratados de Versalles, Trianon y Saint-Germain, etc.

#### T I P O L O G I A D E L A S F O R M A S D E P O D E R.

El fascismo se afirmó a través de:

- Una concepción de la política, y en general de la vida, de tipo mística, fundado sobre el primado del activismo irracional (confianza en la acción directa y resolutiva) y sobre el desprecio al individuo ordinario, al se contraponen la exaltación de la colectividad nacional y de las personas extraordinarias (élites y super-hombres), de todo lo cual se deriva un mito esencial al fascismo: "el capo".
- Un régimen político de masas (en el sentido de una movilización continua de las masas y de una relación directa "masa/capo", sin intermediarios) fundado sobre el sistema del partido único y de las milicias de partido, con un férreo control policial de la población, en especial, de los medios de información, propaganda y publicidad.
- Un acentuado revolucionarismo verbal simultáneo a un acendrado espíritu conservador, contradicción que aparece mitigada con una serie de concesiones sociales de tipo existencial (11).
- Mediante de el tentativo de crear una nueva "clase dirigente", expresión del Partido, y por ende de la pequeña y mediana burguesía.
- Creación, articulación y valorización de un fuerte aparato militar.
- Régimen económico privado, con fuertes tendencias a la expansión del sector público y caracterizado por el traspaso de la dirección económica de los capitalistas y empresarios a los altos funcionarios del Estado y al control de las grandes líneas de la política económica. Por su parte el Estado asume un rol mediador en las controversias laborales (corporativismo) y le imprime un carácter autárquico a su dirección. (12)

- - -

Así, entonces, para la mayoría de los estudiosos del fascismo no es

posible llegar a la individualización de un modelo fascista supranacional. El análisis mismo que se haga el interior de cada uno de regímenes o movimientos fascistas debe ser realizado con prudencia evitando los riesgos de los cuales hemos hablado. Primero, atribuir - a todo costo - al fascismo opciones y transformaciones económico/sociales que realizara no porque era fascista cuanto por las determinaciones objetivas que impone el desarrollo social y la dialéctica comunidad-estado. Segundo, no olvidar que bajo el autoritarismo y el anticomunismo de los varios fascismos conocidos, existió una cierta capacidad de interpretación (al menos en sus orígenes) cuando de un modo confuso y contradictorio de una difundida exigencia de reconstrucción de la integridad del hombre puesto en crisis por la sociedad de la post primera guerra mundial. (13).

- - - -



FASCISMO: MOVIMIENTO Y RÉGIMEN

Tanto en la parte precedente como en todo el resto de este trabajo usamos indistintamente los conceptos de movimiento y régimen fascista, aún cuando rigurosamente no es así. En efecto, en la literatura e historiografía del fascismo en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos esta diferenciación ha pasado a ser no sólo una exigencia metodológica sino un criterio de análisis que se desarrolla tanto en los estudios comparativos de los fascismos como en el caso de los llamados neo-fascismos.

En primer lugar se pueda decir que el fascismo movimiento es un 'continuum' no obstante que al interior de él es posible individualizar fases, períodos o momentos. De hecho entre el 1918 (fundación del fascismo) y el 1945 (derrumbe total del fascismo) existe un hilo conductor. De Felice sostiene, formulando una constatación y no un elogio como lo han criticado equivocadamente "el fascismo movimiento es ese tanto de fascismo que tiene su propia vitalidad". "En el fascismo régimen -continúa diciendo- en cambio existen fracturas múltiples. El fascismo es vitalidad mientras que el partido, el régimen, en cierto aspecto, es la negatividad".

El fascismo-movimiento se podría decir es aquello que quiso ser, señalando que sus propuestas iniciales de naturaleza anticapitalista y antiburguesa eran verdaderas; es decir, un conjunto de exigencias renovadoras que se presentaron como el intento de fundar un orden del todo nuevo. Algunos autores hablan, para reforzar esta idea, del "fascismo intransigente", del "fascismo pre-Marcha sobre Roma", muchos de cuyos postulados podrían explicar -según De Felice- los años del "consenso" popular con que contó Mussolini (\*).

En cambio el fascismo-régimen es la política concreta de Benito Mussolini; es la política que busca hacer del fascismo la sobre-

(\*) Al respecto es muy interesante leer los primeros discursos de Mussolini y el programa fascista de los primeros años.

estructura de un poder personal - de una dictadura - que poco a poco abandona aún los elementales recursos progresistas, la casi totalidad de los cuales han sido propuestos en clave demagógica, oportunista y cínica.

En el caso específico de Italia, por ejemplo, todo el raciocinio pre-fascismo/ fascismo /post-fascismo, sólo es posible articularlo bajo la óptica del fascismo entendido como régimen. El uno y el otro se suceden en relación de continuidad/ruptura; en cambio, el caso del fascismo-movimiento la única fractura se encuentra entre el pre-fascismo (antes de 1918-1919) y el fascismo (1919/1945), sirviendo al estudio y análisis del primero para una mayor, más profunda y seria comprensión del segundo visto como un todo.

Michael A. Ledeen, en su "Carta a Mack Smith" (historiador inglés que ha criticado duramente a De Felice) sobre este tema dice: Cuando De Felice sostiene que "el fascismo movimiento" posee una "componente radical", está subrayando una cuestión "directamente ligada al terror jacobino de la Revolución Francesa". En efecto, continúa Ledeen, "esta fue una componente de primer plano en la fase inicial del fascismo y tuvo una importancia decisiva en la movilización de los estratos escendentes de la pequeña burguesía (spense politicizada durante la I. Guerra Mundial)". (\*\*)

En el transcurso de los años este así llamada "componente radical" (que sería una característica básica del fascismo-movimiento, entonces) fue declinando, en cambio la otra (la que poco a poco caracterizaría el fascismo-régimen) fue ganando terreno. Nos referimos los elementos tradicionalistas, reaccionarios, totalitarios y clericales

(\*\*) El historiador norteamericano Ledeen que entrevistó a De Felice ("Entrevista sull Fascismo"), a propósito de la polémica desatada entre el historiador inglés Mack Smith y el propio De Felice, también ha intervenido en el debate con esta "Carta a Mack Smith" defendiendo al historiador italiano y precisando muchos de los aspectos polémicos: años del "consenso", diferencias y analogías entre el fascismo y el nacionalsocialismo, etc.



Iedeem agrega: "El 'fascismo movimiento' estaba representado por los italianos que creían en las perspectivas 'revolucionarias' del fascismo: de todos aquellos que pensaban que el fascismo terminaría por transformar a los italianos y la sociedad italiana, y que representaría un modelo capaz de salvar Europa del doble peligro del comunismo y del capitalismo. Este es el llamado elemento vitalista al cual se refiere De Felice".

Finalmente, para decirlo con palabras simples que faciliten una ilustración sobre la distinción entre el uno y el otro podemos decir que mientras el "corporativismo" era una idea central del fascismo movimiento las "corporaciones" fueron un engendro del fascismo régimen (sinónimo de Partido).

Hemos agregado estas notas en la Introducción sólo con el objeto de advertir sobre la existencia y complejidad del tema y por lo que ellas puedan servir al debate acerca de la verdadera naturaleza de ciertos regímenes contemporáneos llamados fascistas.

#### Notas de la Introducción.

- ( 1 ) Los únicos estudios de este tipo y de este tiempo que alcanzaron una cierta relevancia y permanencia son:
    - P.H. BOX.  
"Three Master Builders and Another in Modern Revolutionary and Liberal Statesmanship". Filadelfia /1928.
    - H.W. SCHNEIDER.  
"Making the Fascist State". New York /1928.
    - C. HAIDER.  
"Capital and Labor under Fascism". New York /1930.
  - ( 2 ) G. D. N. COLE.  
"Storia del pensiero socialista, IV, Comunismo e socialdemocrazia (1914-1932)". Parte Seconda. Bari /1968.
  - ( 3 ) R. DE FELICE.  
"Le interpretazioni del fascismo". Ed. Laterza. Roma / 1976.
  - ( 4 ) L. VALLIARI.  
"Il problema politico della nazione italiana", en "L'Espresso".  
"Dieci anni dopo (1945 - 1955)". Bari /1955.
  - ( 5 ) M. BARDECHE.  
"Qu'est-ce que le Fascisme...?" (Traducción italiana: "Che cosa è il fascismo") Roma /1963.
  - J. FVOLA.  
"Il fascismo". Roma / 1964.
- \*\*\* "Giuseppe Bottai: un fascista critico", es un libro escrito por Giordano Bruno Guerri, historiador de 26 años de edad, editado por "L'Espresso", el finalizer 1976. Ya el subtítulo de la obra es bastante sugestivo: "Ideología y acción del jerrero que quiso llevar la inteligencia al fascismo y el fascismo a la liberalización". Bottai, hombre muy cercano a Mussolini, fue uno de los 'capocolonna' de la Marcha sobre Roma y un duro crítico del régimen fascista entre 1922/1926; organizador de la llamada "Corte del Trabajo", Ministro de las Corporaciones, teórico oficial del corporativismo, Administrador de Roma y Addis Abeba (Etiopía), Ministro de Educación, autor de las primeras leyes raciales y uno de los coautores de la orden del día de Grandi que votó mayoritariamente el "Gran Consiglio del Fascio" y según la cual Benito Mussolini fue destituido en Julio de 1943, siendo sustituido en pocos días por el General Badoglio. Bottai, condenado a muerte en el juicio de Verona (donde fueron fusilados varios ex ministros del Duce) logró huir a Francia y posteriormente al Africa donde vivió muchos años incógnitamente. Bottai es autor de numerosas obras: biografías, artículos, discursos y apuntes biográficos, todos los cuales le han permitido a Guerri reconstruir el pensamiento de lo que él llama un "fascista crítico".
- ( 6 ) USO DEL VOCABLO FASCISTA.  
El movimiento fascista fundado por Mussolini, oficialmente, viene del día 23 de Marzo de 1918, fecha en que se procedió a la constitución en Milán. La palabra misma viene de la tradición

elitar posiblemente a través. "Fasci": Era una arma (muy conocida durante el Imperio Romano) formada por una rama de bastones similares a los palos de coligüe, fuertemente amarrados, afirmando el sentido un hacha. Constituyen el símbolo del Comando y del Poder Ejecutivo. Comúnmente los bastones eran usados para infringir penas corporales y el hacha para ser decapitado. El personal militar de escolta ("littori") usaba 24 cuando acompañaba al dictador o 12 cuando se trataba de los Pro Cónsules o Cónsules.

Por otra parte el término "fascista" ha sido usado indiscriminadamente por diversos autores y corrientes de pensamiento. Ha sido aplicado al régimen de Francisco Franco en España, el de Salazar y Costello en Portugal y a diversos movimientos neofascistas de Italia y Alemania que se reconocen en el corporativismo mussoliniano o en el nacionalsocialismo hitleriano. Este mismo concepto ha sido aplicado igualmente a diversos regímenes surgidos después de la decolonización africana. Incluso se han conocido autores que aplicaron este término al Gobierno francés del General Charles De Gaulle (1958). Diversos aspectos de la política norteamericana y de diferentes gobiernos latinoamericanos han sido calificadas de fascistas. Lo mismo ocurrió a su tiempo con la dictadura de los coroneles griegos. El filósofo alemán Jürgen Habermans ha calificado el movimiento estudiantil berlinés y a la "izquierda de Frankfurt" de "sobre volar un cierto fascismo de izquierda".

H. JAGUARIBE ("Brasil: estabilidad social para el colonial fascismo...?"), en "Les Temps Modernes", Octubre de 1967, ha postulado un "modelo colonial/fascista para Brasil".

Por cierto que el caso más conocido e insistente en los últimos años ha sido el régimen establecido por Augusto Pinochet en Chile después del derrocamiento y asesinato del Presidente Constitucional Salvador Allende (septiembre de 1973).

( 7 ) Las Actas de estos dos convenios fueron publicadas respectivamente en I.A.V.V.

- "The Nature of Fascism". Londres/1968.
- "Fascism and Europe". Praga /1969-1970.

( 8 ) Tanto de Europa se ha hablado también de "fascismo" en los casos de Japón y del "peronismo" argentino. Para el primer caso ver:

E. KAWAYAMA.  
"Thought and Behaviour in Modern Japanese Politics". Londres/1963.

Para el segundo caso ver:

E. J. HERRING.  
"The Peron Era". New York/1951.

E. C. GARDNER.  
"Typical repercussions sociales de los cambios económicos en Argentina (1940-1950)", publicado en "Cursos y Conferencias del Colegio Libre de Estudios Superiores". Buenos Aires/1952.

"Integración política de los masas y totalitarismo". Buenos Aires/del autor anterior-1956.

( 9 ) Cronológicamente fue José Ortega y Gasset uno de los primeros en teorizar la estrecha relación entre fascismo y sociedad de masas. Ver:

- "El fascismo"/1925.
- "La rebelión de las masas"/1930.

(10) La componente antisemita y racista del régimen de Mussolini apareció sólo cuando le homogeneidad al interior del Eje Roma-Berlin así lo exigía. De cualquier modo no se debe olvidar la complicidad de las autoridades italianas frente al antisemitismo de los tropas de ocupación nazi en diversas ciudades de Italia. Ver:

R. DE FELICE.

"Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo". Turín/1961.

(11) H. MICHEL, en "Introduction sur le Fascisme" (1967), sostiene que el régimen fascista fue conservador pero no reaccionario, en cuanto no planteaba un retorno a la "edad de oro del pasado". Se puede decir sí, sostiene Michel que fue "revolucionario" en las técnicas de poder.

Para el estudio de las diferencias y analogías entre la derecha clásica y el fascismo ver: "La Destra in Francia dalla Restaurazione alla V. Repubblica (1815-1968)". Milán/1970.

(12) R. DE FELICE.

"Le interpretazioni del fascismo". Laterza. Roma/1976. Esta tipología - muy genérica y aproximativa - debe tomar en cuenta más por "su valor negativo, esto es: excluir una generalización casi al infinito del modelo fascista y aplicarlo a realidades históricas que no tienen nada que ver o muy poco en común con él."

(13) G. L. MOSE.

"La genesi del fascismo". Dialoghi del XI. Roma/1967.

H. S. HUGHES.

"Storia dell'Europa Contemporanea". 1961

## Capítulo I

"Hitler no conquistó las masas, las interpretó"

Hans Kohn

## Capítulo I.

El fascismo como enfermedad moral de Europa.....

20

## Capítulo II.

El fascismo como producto lógico e inevitable del desarrollo  
del algunos países europeos de la post guerra (1918) .....

28

## Capítulo III.

El fascismo como producto de la sociedad capitalista y como  
reacción esencialmente antiproletaria.....

36

OO Las notas bibliográficas están al final de cada capítulo.

OO Los subrayados en las notas corresponden al texto original del autor  
citado a menos que se indique lo contrario.

El fascismo como enfermedad moral de Europa

Esta interpretación ha sido muy difundida en los ambientes de la alta cultura europea después de la IIª Guerra Mundial. Sus exponentes más representativos han sido, por lo general, alemanes, italianos y americanos de formación europea.

En Italia esta interpretación fue formulada por el filósofo Benedetto Croce(\*) en un artículo publicado por el "New York Times" en noviembre de 1943. Posteriormente Croce la desarrolló más extensamente en un discurso que hizo en Bari (Italia), el 28 de Enero de 1947, con motivo del primer congreso de los Comités de Liberación.

Las dos ténis centrales de esta interpretación se articulan así:

1. El fascismo, "no fue imaginado ni querido por ninguna clase social en particular". En realidad, continúa Croce, "fue un extravío de la conciencia, una depresión del civilismo y una borrachera producida por la guerra."
2. Este "extravío" y esta "borrachera" no fueron solamente italianos, sino comunes a casi todos los pueblos que participaron en el conflicto bélico de 1914-1918 y correspondió a un "paréntesis" de degradación "de la conciencia libertaria". Tal "paréntesis" fue posible "merced a ilusiones, engaños y amenazas".

En Alemania, por su parte, el más autorizado exponente de esta misma ténis fue Friedrich Meinecke en su obra "La Catástrofe de Alemania" (die deutsche Katastrophe). Lo siguieron Gerhard Ritter y Golo Mann, por supuesto que estos tres estudiosos concentraron sus investigaciones en el nacionalsocialismo.(1)

Una análisis de Meinecke, como él mismo lo advierte, tienen un valor genérico ya que el nacionalsocialismo "no fue un fenómeno sólo de componentes alemanes -por mucho que se presente con terribles caracteres degenerativos de la naturaleza alemana. Presenta, además, otras analogías y arrasca precedentes de sistemas autoritarios de otras naciones vecinas."

(\*) Historiador y filósofo (1866-1952). Entre muchas obras escritas por él destaca el famoso "Manifiesto Antifascista".

Para Meinecke el fascismo y el nacionalsocialismo representan una "sorprendente desviación" de la natural evolución de Europa. Para explicarla Meinecke apela a Jakob Burckhardt que fue el primero en señalar el "gérmen de la enfermedad" en las "ilusiones optimistas de la edad iluminística y de la Revolución" y en la "errada aspiración a la inalcanzable felicidad de las masas, transformada después en ansias de ganancias, en voluntad de poder y en anhelo de goce".

Todo esto habría conducido a las masas a una "disciplina y obediencia irracional" que las habría hecho renunciar a la libertad a cambio de la tan ansiada felicidad.

Esta particular crisis de intercambio -libertad por felicidad- habría estado determinada, sobre todo, por la "movilización de las masas provocada por la Revolución Francesa", por un lado; y "por la Revolución Industrial, por otro." (2)

El telón de fondo en el cual se desarrolló esta crisis fueron los resultados morales y materiales de la Iª Guerra Mundial, que provocaron, particularmente en las jóvenes generaciones un "influxo deprimente" jamás visto con anterioridad.

Al respecto F. Meinecke escribe:

" La juventud de entonces -tanto la que había tomado las armas durante la primera gran guerra como la que había nacido bajo el influxo deprimente de la paz de Versalles- era víctima de la embriaguez. En lo material requería trabajo, ganancia y juramento; en lo espiritual cosas que hicieran vibrar el sentimiento y la fantasía: ideales por los cuales valiera la pena vivir. Era evidente que la República de Weimar había infundido serios ideales, por los cuales todo un pueblo, ya maduro, habría podido vivir y morir. Esto es, los ideales de una sociedad nacional finalmente constituida en la comunión de la burguesía y la clase obrera, en la asimilación de parte de sectores nacionales que en el pasado habían sido declarados enemigos del Estado, en un sentimiento nacional sano -no espasmódico- que reunía en sí todos los valores humanos.

A todo esto se unía, en torno a la unanimidad de Weimar, la firme voluntad de disolver, o por lo menos disminuir, lenta y pacientemente, por medio de continuos aún cuando lentos compromisos con las potencias victoriosas, los 'nudos' de Versalles, uno detrás del otro.... Pero a la enardecida juventud de 1930 todo esto le parecía ser más bien fruto de racionalización y resignación. De las trincheras juveniles de gritaba a los de Weimar: 'No nos habéis ofrecido ningún ideal... de ustedes no obtendremos nada'.... y esto valía tanto para las aspiraciones materiales como para las espirituales.

Es así como al inicio del cuarto decenio del siglo, muchos jóvenes insignes, pero políticamente inmaduros se reunieron en las S.S. de la juventud hitleriana (\*). Hitler, se puede decir, llega al poder por obra de un típico pero malvado movimiento de jóvenes." (3)

(\*) S.S.: Escuadras de Protección= Schutzstaffeln.



Meinecke, refiriéndose siempre a las raíces del nacionalsocialismo, lo describe como un resurgimiento del "espíritu maquiavélico", el cual habría sufrido una sucesiva transformación desde "un hecho aristocrático" a un "hecho burgués" para terminar siendo un "hecho común a las masas".

Pero en verdad ha sido Ritter quien desarrolló más minuciosamente este punto de vista en el libro "La cara demoníaca del poder" (*Die Dämonie der Macht*) (4). Según Ritter el nacionalsocialismo (y por extensión, el fascismo mussoliniano) fueron fruto de una dramática crisis moral que no tradujo, por un lado, en una desesperada búsqueda de bienestar material y, por otro, en la "necesidad de un sustituto de la religión". En estas dos manifestaciones, las masas pequeño-burguesas, que el autor define como "la típica humanidad de los tiempos modernos", buscaron la vía de salida a la lucha de clases, encontrando así una "solución" a los problemas de la época.

Todo esto habría representado una violenta ruptura del cuadro ético reinante hasta llegar al distorsionado "renacimiento del espíritu maquiavélico".

Dice Ritter:

"El estado 'totalitario' que así surgió, puede ser entendido como la culminación y el punto de llegada de un proceso histórico que se extiende desde el medioevo cristiano -con su característica bipolaridad- en toda la vida del hombre occidental hasta el paganismo moderno. Por principio no existe más ningún espacio fuera de la comunidad estatal, en que el hombre pueda estar frente a su Dios con su propia responsabilidad; tampoco existe ninguna comunidad apolítica de participantes de una convicción de conciencia o de fe religiosa. En la esfera política ya no tiene ninguna validez la ética del amor sino la propia moral de una lucha que no conoce ningún respeto... Conciencia moral y conciencia política se confunden, indistinguiblemente, en una sola. Nace así una terrible confusión de ideas que intercombina el éxito de potencia en la política exterior por el derecho moral, el ciego fanatismo de la voluntad de potencia por la razón de estado y la energía creativa, con los cual se pierde cualquier criterio moral para enjuiciar la acción política... De tal modo que lo demoníaco del poder, en lugar de desaparecer, se eleva a la condición de pleno satanismo." (5)

El análisis interpretativo tanto de Meinecke como de Ritter adquiere caracteres de una mayor y más consistente reconstrucción histórica con Golo Mann en 1958. En la reconstrucción de la historia alemana desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, Mann articula una tesis general que junto con reafirmar la idea que el nacionalsocialismo y el fascismo son una explosión sorpresiva de fuerzas i-

racionales y demoníacas, son definidos como "un hecho único en la historia, un hecho que no podrá jamás retornar tal cual como apareció ligado a ciertos individuos y en cierto momento".

Tal como Croce lo hizo en Italia, Mann replica a quienes rechazan su interpretación sobre el fenómeno nazi-fascista, diciendo:

"El fracaso de la República (de Weimar) no prueba nada para la validez histórica de lo que ocurrió después, y los historiadores hacen demasiado honor a Hitler cuando nos quieren hacer creer que Alemania, durante cien años, no hizo otra cosa que prepararse para el inevitable final de ver llegar el nacionalsocialismo. Las particulares ideas y sentimientos manipuladas por él, el gran nacionalismo alemán, el imperialismo, el cesarismo, el antisemitismo, existían desde hace mucho tiempo en el espíritu alemán, pero tales tendencias no constituían en sí misma un poder históricamente eficaces. Por más que oír la voz de Hitler en ciertas frases y efectos de los pangermanistas, de los tardíos bismarckistas... los pangermanistas, los secuaces de Ludendorff, el partido de la patria, los cuerpos francos, todos ellos aún puestos en conjunto, no hacen el nacionalsocialismo. El nacionalsocialismo no puede ser identificado con ellos. Muchos otros elementos eran aún necesarios para que el nacionalsocialismo ascendiese: la crisis económica y la particularidad del individuo de la época. La crisis económica ayudó al surgimiento de este tipo de individuo; en 1933 facilitó el surgimiento de sentimientos de 1919 y, en realidad, ya habían envejecido en 1933. Las cosas pueden darse de una manera bizarra también en la historia. Lo que se preparaba ya después de Bismark, y que la guerra mundial había hecho madurar, fue un 'interregno' caracterizado por la incapacidad de la nación de regular sus conflictos internos y dar una satisfacción a su Estado. El resto no estaba predestinado. Si no hubiese existido este tipo de individuo quizás qué cosa habría sucedido, pero no el nacionalsocialismo que nosotros hemos vivido. Este llegó por casualidad. En el 'interregno' se apoderó del poder el más fuerte y éste era Hitler, que ya era -en efecto- el más fuerte" (6).

Por eso, estima Mann, pensar que el fascismo es el producto de intereses concienzudamente empeñados en conquistar el poder, es falso. De hecho Mann rechaza terminantemente que el nacionalsocialismo haya sido favorecido y envalentonado a tomar el poder por el apoyo del ejército de los industriales (7). Para reforzar esta argumentación cuya Mann sostiene:

"Si es verdad que numerosas jóvenes oficiales ponían sus manos al fuego por Hitler, ésta no era la intención de los responsables; esto dependía del hecho que el ejército era, a pesar de todo, una parte del pueblo y no podía ser aislado de lo que ocurría al pueblo mismo. Los generales han desconfiado profundamente de los demagogos, no lo deseaban en el poder, menos como dictador... La misma cosa ocurre para los industriales, sobre todo los de la industria pesada de la Renania. Ni siquiera ellos han creado el "hecho Hitler", como la escuela marxista ha querido hacernos creer. Los industriales alemanes del acero no tenían tanta imaginación. Fueron pocos los industriales que dieron dinero al partido nazi durante la 'época de la lucha' " (8)

Así las cosas, el verdadero éxito del fascismo (mejor, del nazi-fascismo) debe ser buscado e individualizado en otras raíces más que en la voluntad planificada de imponerlo. Sostiene Mann que no se puede olvidar que los alemanes que votaron por Hitler "no perseguían el resultado final que éste les ofreció". El nazismo venció no tanto por los méritos de Hitler como por el hecho que los alemanes (incluidos los militares y los industriales) "no querían la República de Weimar".

Estos sectores que no querían la República, no sabían qué cosa (y cómo) perseguían en lugar de ella y es aquí donde reside la crisis moral de la que tanto se habla; es decir, la incapacidad de construir una alternativa.

Al respecto Mann agrega:

"Esta era la verdadera situación en que se encontraban todos, los profesores, los viejos burócratas, los jóvenes románticos, las asociaciones de combatientes, los 'clubs aristocráticos', todos los que rechazaban de colaborar honestamente con la democracia de Weimar y querían otra cosa, pero si ellos mismos sabían qué cosa; no sabían si deseaban avanzar o retroceder... un orden fuerte y autoritario... algún nacionalismo... algo espectacular. Querían alguna cosa aproximada pero no eran capaces de precisarla y menos aún de producirla." (9)

El centro del problema de las masas alemanas era, de una parte, la dramática situación <sup>de</sup> crisis y, por otro, la búsqueda -también desesperada- de una manera de salir de tal situación.

"...existía en la Alemania de entonces mucho escepticismo, mucho cinismo, mucha desorientación, cuando el nazismo tomó el poder. Desde luego ya no se tenía ninguna confianza en los hombres de gobierno, pero si se le pedía (al pueblo) aprobar oficialmente 'la política de su gobierno' la votaba afirmativamente. La vida cotidiana era dura, tanto como en los años anteriormente inmediatos a la primera gran guerra. En cambio ahora habían posibilidades de trabajo, posibilidades de mejorar la situación personal y familiar y habría sido muy estúpido comprometer todas estas posibilidades por la simple diversidad de opiniones políticas. Las cosas, entonces, daban razón a los nazistas." (10)

Los investigadores que han compartido y desarrollado la tesis del Fascismo y del nacionalsocialismo como "producto de una enfermedad moral", interpretación típica de la cultura liberal europea, suman una larga lista. Ya hemos recordado, por ejemplo, al español José Ortega y Gasset. Para cerrar este acápite recordaremos también al checo-norteamericano Hans Kohn y su libro "Ideologie politische del ventesimo secolo" (11).

Tal vez el aporte más original que Kohn agrega a la interpretación del nazi-fascismo sea el factor del totalitarismo. En efecto, sostiene

que es imposible entender la profunda y naturaleza del nazi-fascismo sin relacionarlo a la exaltación de la vida y de la fuerza y al desprecio de la razón de toda una corriente filosófica y cultural moderna. Kohn, también suma la componente común a todos los autores que hemos recordado, esto es, la crisis posterior a la primera gran guerra; una crisis que aceleró el desplazamiento de la razón individual y derrumbó los conceptos tradicionales de la moral y la ley. (\*)

Dice Kohn:

"La exaltación de la vida y el desprecio por la razón condujeron a una nueva 'Verzauberung' del mundo, a su desarraigo, a la reaparición y resurgimiento de líderes y slogans, a un nuevo triunfo de los magos y de los taumaturgos, provisto -en esta ocasión- de los más recientes inventos de la técnica y la hipnosis de masa. Lo que antes de la primera guerra mundial fueron enseñanzas esotéricas, después de la guerra, vuelven a ser problemas fundamentales. En la creciente perplejidad del mundo, después de la catástrofe de la guerra, el estupor conduce a las masas una impaciencia intolerable y a un desprecio de la racionalidad, del compromiso y del progreso lento. Y todo ocurre justo en el momento en que se debían movilizar todas las fuerzas racionales y todos los esfuerzos pacientes, todas las facultades críticas y todo el buen sentido de la tolerancia, para ordenar el mundo de la post guerra de modo de evitar así catástrofes mayores." (12)

En esta situación la cual, según Kohn, facilita y estimula los contrastes irreconciliables hasta el punto de configurar "abismos insalvables" que "no permiten más una comprensión recíproca". La única solución posible es el conflicto abierto, intransigente e insoluble. La destrucción del enemigo, como sea, es la única ley. Nació así el totalitarismo, del cual el nazi-fascismo es una de sus manifestaciones más primarias y primitivas. (13)

Con este aporte de Kohn al análisis del nazi-fascismo evidencia la diferencia de éste con los tradicionales regímenes conservadores y autoritarios. Mientras estos últimos son el producto de la imposición autoritaria de un grupo dirigente relativamente pequeño y con el objeto de mantener (o restaurar) un determinado ordenamiento socio-político y que para tales efectos persiguen desmovilizar las masas, el nazi-fascismo es, por el contrario, un nuevo orden político y social. En éste estimula la movilización de las masas, por lo menos en ciertos niveles y ciertos momentos, aprovechando la insaduridad, la desilusión y el cinismo de ellas.

(\*) Kohn usa un juego de palabra muy ilustrativo. Dice: el resumen de nuestra civilización es el principio cartesiano 'cogito ergo sum' (pienso luego existo), en cambio, en el caso de la época nazi-fascista el principio es, 'agitamus ergo sumus'.

## Capítulo I.

- ( 1 ) F. HEINECKE.  
"La Catastrofe della Germania". Firenze/1948.
- ( 2 ) Sobre algunos aspectos potencialmente totalitarios del pensamiento democrático moderno y sobre las primeras manifestaciones de estos durante la revolución francesa se pueden consultar:  
J. L. PALMON.  
"The Origins of Totalitarian Democracy". Londres/1952.
- ( 3 ) F. HEINECKE.  
Obra citada.
- ( 4 ) Aparte de la obra de Hitler, al respecto se pueden consultar, del mismo autor:  
"The Historical Foundation of the Rise of National-Socialism", en AA.VV.  
"The Third Reich". Londres/1955.
- ( 5 ) G. HITTER.  
"Il volto demoniaco del potere". Bologna/1958.
- ( 6 ) G. HANN.  
"Storia della Germania moderna (1789-1958)". Firenze/1964.
- ( 7 ) Sobre el comportamiento del Ejército alemán hacia el nacionalsocialismo hasta 1933, consultar:  
F. VUCCHISARDI.  
"L'Esercito tedesco e il partito nazionalsocialista". Milano/1966.
- ( 8 ) G. HANN.  
Obra citada.
- ( 9 ) G. HANN.  
Obra citada.
- ( 10 ) G. HANN.  
Obra citada.
- ( 11 ) H. KOHN.  
"The Twentieth Century"  
"Ideologie politiche del ventesimo secolo". Firenze/1964.
- ( 12 ) H. KOHN.  
Obra citada.
- ( 13 ) Según Kohn el nazi-fascismo no fue la única manifestación del carácter totalitario cuyo surgimiento analiza. Sostiene que el "comunismo soviético" también lo sería. Transcribimos un extenso párrafo del autor al respecto.  
"Mientras Cartesio subrayaba la legitimidad de la duda y el derecho del individuo pensante, el totalitarismo moderno ha reafirmado un pretexto absolutista análogo al de la fe medieval. La visión de la vida, para todos aquéllos que han aceptado el fascismo y el comunismo, no tiene nada que ver con las tradiciones occidentales de la razón, cuyo liberalismo ha estado siempre alerta a admitir que, junto con su propia verdad, puedan existir otras. Tal actitud es la que consentía libertad de conciencia y tolerancia y ha formado la base del individualismo. Todo lo que el occidente ha ganado en ampli

tud de visión y libertad, lo ha perdido en certeza. El fanatismo de los totalitarismos nace del carácter absolutista de su fe. La convicción de la verdad salvadora les da firmeza; el opositor no tiene una razón y, por esto, no puede haber jamás un compromiso con él. En esta ortodoxia secularizada el rigo -que no teme a nada- está al servicio de la meta que debe ser alcanzada como sea. La convicción totalitaria de la victoria está fundada en una confianza escatológica, exenta de principios morales. El despojamiento de la razón y el nacimiento de un nuevo mito totalitario amenaza el desarrollo de un mundo unificado y todos los progresos del siglo."

\*\*\*

## Capítulo II

"En su más íntima esencia el nacionalsocialismo no fue un producto alemán original sino la forma alemana de un fenómeno europeo."

G. Ritter.

El como producto lógico e inevitable del desarrollo de algunos países europeos de la post guerra (1918)

De las tres clásicas interpretaciones del fascismo tal vez sea ésta la que haya tenido más difusión a nivel político-propagandístico, ya sea en sí o asimilada a la interpretación marxista. Renzo De Felice dice que, en general, esta tesis ha sido defendida y sostenida por sectores de la cultura 'radical'.

La formulación de esta interpretación es muy simple y se la puede resumir así: el fascismo habría sido la lógica e inevitable consecuencia de una serie de taras características del desarrollo histórico de algunos países, sobre todo Italia y Alemania. Estas taras serían, además, relativamente recientes y estarían ligadas al retardo, a la fragilidad y la exasperación con que se habría desenvuelto el proceso de desarrollo económico de tales naciones. Todo esto alcanzaría, también, al proceso de unificación e independencia nacional de los países donde posteriormente surgieron regímenes nazi-fascistas.

Las burguesías de estos países no habrían logrado desarrollarse y afirmarse sino de una manera patológica, debiendo, por tanto, recurrir siempre a alianzas conservadoras y a formas de poder sustancialmente antidemocráticas, con la consecuencia de tener que excluir cualquier tipo de participación (material y moral) de las masas populares. El gobierno del país y, lo que es más importante, el proceso de unificación nacional se habría realizado por encima y con prescindencia absoluta del pueblo.

Por tanto, entre la naturaleza antipopular, reaccionaria y superestructural de los países donde más tarde se originaron fascismos y estos existiría una continuidad lógica e inevitable.

No obstante, para otros investigadores estas famosas "taras" no remontarían a tiempos más pretéritos y serían de carácter psicológico y moral. En el caso italiano no ha faltado quien haya sostenido que el fascismo puede explicarse como "la última explosión de un mal radicado en los italianos, conformado de costumbre a la insubordinación, de falta de sentido cívico, gusto por engañar al gobierno cualquiera fuere, corrupción, vicios... todo esto nacido de siglos de gobiernos despóticos y transfigurados por la retórica de millones de danunzianos(\*) desocutados y

(\*) Partidarios de Gabriele D'Annunzio (1863-1938). Poeta y diputado de la derecha conservadora pero poco empeñado en el Parlamento. Furibundo sostenedor de la "intervención" italiana en la I Guerra Mundial. Finalizada la guerra abanderó la desilusión y a los combatientes insatisfechos por los Tratados de Paz, rigió una "invasión" para ocupar la ciudad dalmata Fiume.



aventureros y por la desesperación que explotara en Italia al finalizar la guerra, aún cuando en forma victoriosa."(1)

Sin embargo ha sido al nacionalsocialismo alemán a quien más se ha aplicado esta tesis del desenlace "lógico e inevitable".

La tradición -intelectual y política- autoritaria, militarista, expansionista, pangermanista y antisemita alemana y los elementos de continuidad entre ésta y el nacionalsocialismo han constituido las bases más sólidas para dar cuerpo a esta interpretación, vastamente estudiada, popularizada e investigada.(2)

"En efecto, por sugestivos y estimulantes que sean algunos de estos estudios, especialmente porque ponen en evidencia ciertas diferencias de fondo entre varios movimientos y regímenes fascistas en relación a sus respectivos contextos históricos, es indudable que los sostenedores de estas teorías se han limitado frecuentemente a enunciarlas sobre la base de una serie de confrontaciones y armonías externas y mecánicas y a contraponerlas a otras tesis (sobre todo la que plantea la "enfermedad moral") sin traducirlas en planteos de conjunto, que no pongan el acento sólo en las particularidades sino en toda la vastedad y complejidad del fenómeno histórico."(3)

Con muchos los investigadores del nazi-fascismo que sostienen, como de felice en la cita anterior, que son pocos los intentos de esta tesis que han alcanzado un profundidad convincente. Más bien, en la inmensa mayoría de los casos, las argumentaciones han sido débiles e incapaces de explicar cuestiones esenciales, como por ejemplo lo siguiente: cómo es posible que no obstante las "taras" tanto en Italia como en Alemania haya sido posible dar vida a un estado unitario, crear un mercado nacional y acelerar el desarrollo económico, social, cívico y político. Un típico ejemplo de este insuficiente modo de afrontar el problema son las acusaciones dirigidas a G. Ritter y, en especial, su obra más sólida sobre el "militarismo alemán"(4) en orden a que éste no vió "en la historia prusiano-alemana de Federico el Grande al mismísimo Adolf Hitler en una única y sustancial cadena de manifestaciones de la 'razón de estado militar' y en la cual si bien es cierto existen diferencias de grados no las existen en los principios".(5)

Otro ejemplo de similar naturaleza es el historiador inglés Denis Mack Smith (6), para quien el período de Cavour(7) no habría sido más que una fantomática "dictadura parlamentaria" que "presentó solamente diferencias de grado bajo Depretis, Crispi o Giolitti o

(\*) Camillo Cavour (1810-1861). Economista insigne y el más grande hombre de estado de Italia del siglo XIX. Filo francés e inglés. Diputado del Parlamento Piemontés. Ministro de las Finanzas (1852). Presidente del Consejo de Ministros de 1854 a 1861. Apoyó secretamente a la expedición garibaldiana "De los Miles" aunque al final hizo intervenir un cuerpo expedicionario piemontés preocupado por las victorias de Garibaldi.

o el propio Mussolini en sus primeros años de gobierno."(8)

En el caso específicamente italiano y en polémica con Benedetto Croce, esta tesis que estamos revisando ha surgido bajo la denominación de "revelación" (rivelazione). Sus dos afirmaciones centrales son: por una parte, el fascismo habría sido un "accidente", "un paréntesis en la historia de Italia"(9) y, por otra, el "causalismo histórico" debe ser rechazado para no caer de nuevo en el "escepticismo o pirronismo histórico".

En los últimos años la interpretación del fascismo "producto lógico e inevitable del desarrollo histórico de algunos países", ha perdido mucho terreno. Las razones son al menos tres:

1. La pobreza y poca consistencia de sus argumentos sumado al sectarismo con que ha polemizado con las otras interpretaciones.
2. Como consecuencia de lo anterior, algunos sostenedores de esta tesis han buscado "esposarla" con la interpretación marxista diluyendo así lo que podría ser su peculiaridad.
3. Los ataques y críticas que han hecho los sostenedores de la tesis de la "enfermedad moral" y de la marxista jamás han sido refutados con solidez argumental.

La "Revista Trimestral" Nº 19/20 (Diciembre/1966), se expresa de la siguiente manera frente a la tesis del "producto lógico e inevitable":

"En realidad, al momento de la máxima crisis del giolittismo(10) ya se había agotado y consumado definitivamente... toda capacidad de efectiva hegemonía de la clase burguesa (italiana), y por consecuencia de las fuerzas políticas que le eran homogéneas y que habían, por lo mismo, presidido la formación del Estado unitario. El vacío de poder, que se abría como consecuencia, y que no se supo llenar democrática y positivamente, dejó el país disponible para la aventura fascista. Esta extrema y catastrófica operación, acarreada por el naufragio de la burguesía como clase capaz de sostener una dirección hegemónica de los asuntos públicos, la consiguiente descomposición del liberalismo (como también del personal político y de estado que había formado), podía ser evitada únicamente -como es claro- por un traspaso de hegemonía que exigía el desarrollo de la realidad nacional; un 'ascenso' al poder y, por tanto, a responsabilidades constructivas de gobierno, de las cuales las nuevas fuerzas sociales -las católicas y las proletarias- que habían sido y eran (no por casualidad sino por necesidad) interpretadas y organizadas por partidos capaces de una crítica interna de los modos según los cuales se había ido desarrollando el Estado Renacentista (los socialistas y los católicos democráticos, precisamente)."

(\*) Giovanni Giolitti (1842-1928). Diputado, Ministro y Presidente del Consejo de Ministros de Italia. Definido como un político moderado y pragmático. Se definió contra la intervención de Italia en la I Guerra Mundial. Aún cuando fue un opositor al fascismo no son pocas sus responsabilidades políticas en el ascenso de Mussolini.

Decisión crítica interna, porque los católicos con Sturzo (\*) habían llegado definitivamente a aceptar el Estado aún cuando se colocaron a la oposición y porque los socialistas -siendo una expresión política organizada de la burguesía- nacen y llegan a ser un destacado elemento organizado de la clase obrera dentro del reconocimiento de la positividad, histórica y dialéctica, del capitalismo.

Estas dos fuerzas políticas -como ya se ha señalado- no supieron pensar, a tiempo, del rol crítico que habían asumido a una comprensión hegemónica y esto porque en el extremo y crucial momento de la post guerra no dejaron condicionar hasta el fondo por sus respectivos ideologismos, de tal modo que no sólo se opusieron prejuiciosamente, por ende estérilmente, al giolittismo, sino que además contrapusieron competitivamente entre sí.

Esto explica -nos parece- porque ambas fuerzas fueron derrotadas por Giolitti y luego, junto con Giolitti, derrotadas por el fascismo, de cuya llegada al poder, por ende, no sólo es responsable el giolittismo (por sus límites objetivos), la Monarquía o el Vaticano -todos los cuales podían aceptar cualquier régimen- sino además y sobre todo por Turati (\*), Sturzo y luego Bordiga (\*).

¡No adelante volveremos a retomar algunos aspectos de la crítica al nazi-fascismo y a su interpretación como una "enfermedad moral" y como una "revelación". Por ahora recapitulamos las críticas dirigidas a la interpretación segunda que estamos examinando. Estas podrían resumirse así:

1. Nadie podría sostener seriamente que el fascismo no es explicable históricamente, o que pueda ser considerado un hecho irracional: en particular, es indudable que en la historia del ochociento, de países como Italia y Alemania se pueden aislar "algunos motivos que después se acrecentarán con el fascismo y ver en ellos los gérmenes que después de desarrollaron plenamente" (Chabod).
2. Decir esto no significa en absoluto sostener que el fascismo fue "inevitable", el "lógico" desarrollo histórico de anteriores acontecimientos en estos países; al contrario, el fascismo fue hasta el fin un fenómeno evitable. Si triunfó no fue tanto por la pre-existencia de "aquéllos motivos" y de "aquéllos gérmenes" (que en el ochociento no habían tenido un rol ni decisivo ni primordial), como por el cambio de situaciones que se habían determinados con la primera guerra mundial y con la masificación de la sociedad. Sólo en estas nuevas situaciones (y gracias a los errores de la clase dirigente de la época) los tales "motivos" y "gérmenes" -hasta el momento secundarios- pasaron a ser primordiales, que sumados a otros nuevos y decisivos, desencadenaron el fascismo.

- (\*) Filippo Turati (1857-1932). Fundador del Partido Socialista. Murió en el exilio en París.  
Luigi Sturzo (1871-1959). Sacerdote, sociólogo y fundador del Partido Popular que originará más tarde la Democracia Cristiana italiana. Diputado Amadeo Bordiga: (1889-1970). Uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano, del cual fue Secretario General.

El análisis del nazi-fascismo desde esta doble perspectiva, ha sido sintetizado por G. Ritter en su libro sobre la oposición antinaziata, con las siguientes palabras:

" Con toda certeza no fue indiferente para el éxito (de Hitler) que la conciencia política de los alemanes se haya despertado más tardíamente que del resto de Europa Occidental; que desde sus orígenes durante la guerra de liberación entre 1813 y 1815 dejara una impronta batallera, cuyas huellas guerreras, se acentuarían ulteriormente con las guerras de unificación (1864-1871) y por la Primera Guerra Mundial. El resultado catastrófico de la Primera Guerra mundial que debió enfrentar Alemania pudo interrumpir repentinamente el rápido ascenso económico y político de ella (puesto en marcha por la fundación del Reich de parte de Bismark), pero no logró debilitar realmente la enorme vitalidad de la nación alemana, su fuerza económica y su confianza en sus capacidades políticas.... No obstante esto, sería falso... pretender hacer derivar el nacionalsocialismo de los presupuestos históricos aquí recordados, que facilitaron su éxito, como si hubiese sido la consecuencia y el momento culminante de tradiciones específicamente alemanas.... En su más íntima esencia el nacionalsocialismo no fue un producto alemán original sino la forma alemana de un fenómeno europeo: esto es, de un Estado dirigido por un sólo partido y por un sólo 'condottiero'. Pero no es posible explicar este fenómeno con tradiciones menos recientes, sino más bien con la crisis específicamente moderna, con la crisis de la sociedad y del Estado liberal... Decisivo... es el hecho que la moderna sociedad industrial, con la uniformidad de las masas que le es característica, es poco favorable al ideal liberal de las personas libres y autónomas, espiritual y económicamente independientes. Es mucho más favorable a las ideas democráticas de la igualdad y la soberanía popular. Los medios ofrecidos por la técnica moderna consienten movilizar al pueblo, o sea, las masas llegan a ser soberanas en una medida absolutamente diversa al pasado. Las demostraciones de masas, la llamada 'acción directa' se instala -siempre más- en el lugar de la tradicional discusión parlamentaria. La masa no pide discusiones, sino acciones eficaces; no sigue consideraciones razonables sino más bien sus sentimientos; no escucha los consejos de sabios expertos sino los llamados de los demagogos; quiere un guía, con sabia capacidad para ponderar problemas y posibilidades y no la libertad de decidir por sí misma. En una sociedad semejante las posibilidades que se ofrecen a un demagogo que sea capaz de hacer creer que es un representante y un exponente de la voluntad popular, son enormes; sobre todo cuando el régimen parlamentario no se apoya en bases internas seguras y los partidos -siempre preocupados de su propia popularidad- no son capaces de cumplir sus difíciles deberes... La mayor debilidad de nuestro tiempo es la pobreza de fe, la incerteza de las convicciones, la relatividad de los valores morales, el escepticismo frente a las cosas que se presentaban al hombre como exigencia absoluta. En la decadencia nihilista de ideales sinceros en simples ideologías, en el no tomar más en serio las decisiones ético-espirituales, en la sustitución de la conciencia de la propia responsabilidad por palabrerías. El hecho de poseer una fe fanática en sí mismo -misión y religión de la transformación nacionalsocialista- confirió a Hitler la máxima superioridad frente a tantos inteligentes políticos de la República de Weimar, pero escépticos e irresolutos; al fin de cuentas la masa tiene necesidad de creer en un hombre y en una causa. El mismo fanatismo que lo elevó, después lo empujó a la autoiniciación y a las locas aventuras que concluyeron con su caída."

Aún cuando esta interpretación ha sido, en general, superada por los estudios contemporáneos del fascismo, no se puede negar que en muchos aspectos ha sido una hipótesis extraordinariamente útil. Por un lado, no obstante sus propias intenciones, esta interpretación a puesto fuera de juego la idea del nazi-fascismo como un "paréntesis histórico" y, por otro, a servido para aclarar el concepto de la "enfermedad moral". Esto ha ocurrido en la medida -y aquí reside el gran mérito historiográfico de su propuesta- en que ha puesto el acento en los "motivos" y "gérmenes" remotos del fenómeno nazi-fascista.

N O T A S.

-----  
 Capítulo II.

- ( 1 ) N. VALERI.  
 "La marcia su Roma", en AA.VV.  
 "Fascismo e antifascismo", I (1918-1936). Milano/1962.
- ( 2 ) Entre estos estudios se pueden mencionar:  
 EDMOND VERMEIL  
 "Doctrinaires de la Révolution allemande 1919-1938". 1939  
 WILLIAM MONTGOMERY MC GOVERN.  
 "From Luther to Hitler. The History of Fascist-Nazi Political Philosophy". 1941  
 PETER VIERECK  
 "Metapolitics: From Romantics to Hitler". 1941.  
 "La Germania contemporanea. Storia sociale, politica e culturale (1890-1950)". Bari/ 1956.
- ( 3 ) RENZO DE FELICE.  
 "Le interpretazioni del fascismo". Laterza. 1976
- ( 4 ) G. RITTER.  
 "I militari e la politica nella Germania moderna". Torino/1967.
- ( 5 ) O. BARIE.
- ( 6 ) DENIS MACK SMITH.  
 "Storia d'Italia 1861-1958". Bari/1959.
- ( 7 ) El primero en definir el fascismo como un "paréntesis" fue el italiano I. BONGIOMI, en 1924, en la parte final de su libro "Dal Socialismo al fascismo".  
 En líneas generales esta interpretación ha sido siempre considerada más política que historiográfica. Las críticas dirigidas al concepto de "paréntesis" como al de "enfermedad moral" (cuestiones que por lo demás muchas veces se han confundido), en un cierto momento crearon graves equívocos.  
 Para muchos, rechazar la tesis -insostenible- del "paréntesis" equivalía a rechazar también la tesis de la "enfermedad moral". Por qué...? Porque para estos críticos la "enfermedad moral" era el elemento caracterizante del "paréntesis".  
 Todo esto no tiene nada que ver con el discurso de Croce a pesar que éste también hable del fascismo como "enfermedad moral". Este concepto 'crociano', a su vez, no se relaciona -al contrario de lo que algunos estudiosos han creído ver- con las tesis de Meinecke y Ritter. Ambos, al explicar el fascismo son explícitos al hacer referencia a precedentes que provienen de la Revolución Francesa.

## Capítulo III

"El fascismo es la dictadura abierta del gran capital"  
Tercera Internacional.

El fascismo como producto de la sociedad capitalista y como una reacción antiproletaria.

En orden cronológico ésta fue la primera interpretación del nazi-fascismo que ya en los años veinte no sólo hipotizó una explicación, sino además, llamó vigorosamente la atención sobre su verdadera naturaleza advirtiendo que si bien es cierto que existía sólo en Italia, de hecho o potencialmente, estaba presente en otros países.

La tesis propiamente tal es de una muy simple formulación y dice: el fascismo debe ser visto y explicado dentro de la estructura de la sociedad capitalista contemporánea y de sus contradicciones, siendo la forma -o al menos una de las tantas- que en el siglo veinte ha asumido (a nivel político, social e ideológico) la lucha contra el movimiento revolucionario de los trabajadores.

Esta interpretación ha sido formulada no sólo de parte del movimiento comunista internacional ya que, con matices y derivaciones, la han compartido autores de formación marxista no ligados a los partidos comunistas. En Italia el caso típico es Arturo Labriola (\*) que ya en 1924 la expuso en su obra: "La dittatura della borghesia e la decadenza della società capitalistica."

Un punto de llegada de esta interpretación se puede deducir de los escritos de pensadores como Maurice Dobb, Paul Baran y Paul Sweezy. En efecto, Dobb, en un escrito de 1937 sostiene que la conexión entre "ciertos movimientos políticos recientes" (se está refiriendo al nazi-fascismo) y la "desintegración de la llamada clase media", así como la crisis económica y la disfunción postbélica del capitalismo, sería "particularmente íntima". Análoga conexión existiría "entre el fascismo -como ideología del nacionalismo político y económico- con el sistema imperialista de una época."

M.H. Dobb, en "Political Economy and Capitalism" (Londres/1937) sostiene:

"Los acontecimientos de los últimos años ofrecen un abundante material para justificar el concepto que la función histórica del fascismo es doble. En primer lugar, romper y dispersar las organizaciones independientes de la clase trabajadora, y de hacerlo en interés de la 'clase media' o 'del hombre de la calle', pero, en verdad y en definitiva, en interés del gran capital.

-----

(\*) Arturo Labriola (1843-1904). Filósofo marxista, profesor universitario. Su aporte histórico fundamental fue la introducción del estudio del marxismo en Italia. Su obra se caracterizó por las numerosas traducciones de los clásicos y por sus ensayos sobre la concepción materialista de la historia.



En segundo lugar -sostiene Dobb- organizar la nación espiritualmente a través de una intensa propaganda, así como materialmente a través de la preparación militar y la centralización autoritaria, en vista a una ambiciosa campaña de expansión territorial.

En verdad, para estos objetivos -sobre todo el primero- el fascismo emplea una demagogia singular, de tipo 'radical', acoplada a una maquinaria propagandística extraordinariamente moderna. Simultáneamente se intenta crear una base social de masas recurriendo precisamente a las instancias demagógicas. Esto constituye una de las características distintivas del fascismo como movimiento político. Pero cuando llega la 'revolución' al máximo es una 'revolución de palacio' y, una vez instaurado el Estado Fascista, son las masas las 'regimentadas' y no el capital y el programa de transformaciones radicales es botado al mar y no el plus-valor. Si el Estado Corporativo tiene un significado económico, además de servir para controlar los conflictos laborales, es un mecanismo para dar la sanción y el apoyo estatal a una más completa y más rígida organización monopólica de la industria... El fascismo ha sido definido como un hijo de la crisis. En un cierto sentido es así, pero el juicio no deja de ser por ello demasiado simplista. El fascismo es hijo de un tipo especial de crisis, esto es, de una crisis del capitalismo monopólico, cuya gravedad deriva del hecho que el sistema se encuentra frente a un camino bloqueado sea para el desarrollo extensivo sea para el desarrollo intensivo de su 'campo de explotación'. Para eliminar estos obstáculos es inevitable que se pongan en marcha medidas nuevas y extraordinarias, medidas de dictadura política.

Si debiéramos resumir brevemente los presupuestos históricos del fascismo se podría hablar de tres factores dominantes:

- la desconfianza del capital en cuanto a encontrar una solución normal para las dificultades creadas en las limitaciones del campo de la inversión;
- una considerable y menesterosa 'clase media', o bien, de elementos desclasados que en ausencia de otro punto de referencia son aptos ("maduros", sería la traducción literal) para ser conquistados por el 'credo' fascista;
- y, finalmente, una clase trabajadora bastante privilegiada y bastante fuerte para resistir a una normal presión sobre su nivel de vida, pero suficientemente desunida y privada de conciencia de clase (al menos en su dirección política) por ser políticamente débil para afirmar su fuerza y para resistir el ataque.

La primera de estas características (o condición) es tal vez la más típica de un país imperialista, privado de los frutos del colonialismo sobre el cual contaba anteriormente. En relación a la segunda y tercera, serán -naturalmente- aquéllos sectores medios precedentemente (directa o indirectamente) alimentados por el sistema imperial, los que sufrirán más agudamente tal situación; y, en un país, cuya economía se había anteriormente basada sobre el colonialismo, habrá producido más fácilmente una 'aristocracia del trabajo' con una ideología y un movimiento político correspondiente. Evidentemente no es una pura y simple coincidencia que el fascismo haya surgido en dos países que habían sido tan desilusionados en sus ambiciones coloniales por efecto de los resultados de la (primera) guerra mundial."

Por encima de algunas afirmaciones discutibles que pueda tener esta interpretación de Dobb, como por ejemplo aquéllo que se refiere a la conexión entre surgimiento del fascismo y desilusión de ambiciones coloniales, ella tiene el mérito de plantear ya en 1937 la cuestión central de la hi-

pótesis marxista: esto es, la inevitabilidad o no para el capitalismo de tener que desembocar -en una cierta etapa de su evolución- en la "salida" fascista. Como veremos más adelante son muchos los pensadores marxistas que se han pronunciado afirmativamente sobre esta cuestión.

Sin embargo, en la actualidad la tendencia prevalente es contraria a la tesis de la inevitabilidad. Al respecto Baran y Sweezy (1) se expresan así:

"En los últimos decenios la historia de los países capitalistas es particularmente rica en ejemplos de sustituciones de gobiernos democráticos por gobiernos autoritarios: Italia en 1922, Alemania en 1933, España 1939, Francia en 1958 y muchos otros aún. Pero en general las oligarquías financieras prefieren los gobiernos democráticos antes que los autoritarios. La estabilidad del sistema se consolida con periódicas consultaciones populares que ratifican lo operado -esto y no otra cosa es el significado normal de las elecciones parlamentarias y presidenciales democráticas- y evitan algunos peligros reales de dictadura personal o militar a la propia oligarquía.

Por esto en los países capitalistas desarrollados, especialmente si tienen una larga historia de regímenes democráticos, las oligarquías son reticentes a recurrir a métodos autoritarios para enfrentar los movimientos de oposición y para resolver los problemas difíciles... por el contrario, han inventado métodos más sutiles e indirectos para realizar sus fines. Con tales métodos la democracia está en condiciones de servir los intereses de la oligarquía de manera mucho más eficaz y duradera que un régimen autoritario. La posibilidad de recurrir a un régimen del género no se excluye jamás -más bien la mayor parte de las Constituciones democráticas lo prevén explícitamente en períodos de emergencia- pero, debemos decir en forma decisiva, que no es la forma preferida por las sociedades capitalistas que funcionan regularmente."

Las afirmaciones de teóricos como los citados han reabierto, en el campo del marxismo, la tradicional discusión en torno al significado histórico del nazi-fascismo. Debemos agregar acto seguido que en todo caso ya en la década del 20-30 un marxista como Arthur Rosenberg (2) contestaba la interpretación clásica de la Internacional que ponía en relación causal capitalismo-fascismo. De hecho Rosenberg sostenía que el fascismo debía ser visto como fenómeno típico de los capitalismo atrasados y deseosos de modernizarse.

En Italia, sostiene De Felice (3), el fascismo, al menos hasta la crisis de 1929 si bien había logrado resolver la cuestión agraria había si efectivamente desarrollado las fuerzas productivas y el carácter de capitalismo de Estado que impusiera el llamado corporativismo aseguró el dominio del país a grupos capitalistas eficientes.

Por otra parte, August Thalheimer, uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán -del cual fue expulsado en 1929- en el ensayo "Über den Faschismus" (1930) afrontó dos cosas altamente significativas.

La primera la formulaba así: Por qué si el fascismo es "la dictadura abierta del capital" (como lo definía la Internacional Comunista), se había logrado afianzar en Italia, Polonia, Bulgaria, y España y no en los países capitalistas desarrollados, como EE.UU., Inglaterra, Alemania o Francia.

A esta interrogante Thalheimer respondía que si "la forma fascista de Estado se ha afianzado en países que no están por cierto a la cabeza del desarrollo capitalista", eso no debía inducir a creer que el fascismo correspondiese rígidamente a un determinado estado del desarrollo económico ni a excluir que se pudiera entronizar en países capitalistas avanzados, toda vez que en algunos de estos ya se veían claros síntomas de tendencias burguesas "a destruir o limitar el sistema parlamentario" y a "crear más fuertes garantías políticas para su propio dominio".

En "tales situaciones críticas", continúa Thalheimer, estas tendencias burguesas podían "llevar a formas abiertas de dictadura del capital pero que no deben ser necesariamente idénticas a las del fascismo". En efecto, ésta era para él una forma particular, pero no la forma de la "abierto dictadura del capital". Una forma particular a la cual el poder burgués estatal llegaba "en el estadio sucesivo al momento en el cual una tal sociedad burguesa ha sido amenazada de la manera más agresiva por el asalto de la revolución proletaria, una vez que esa misma burguesía ha agotado sus fuerzas para defenderse del 'asalto', cuando todas las clases yacen en el suelo exhaustas y estremecidas y cuando la burguesía busca la más sólida trinchera para su dominio social".

En este momento del raciocinio Thalheimer se afronta la segunda cuestión que nos interesa. Si la "dictadura abierta del capital" fuese tal, cómo es que en los estados fascistas el capital estaba, en gran parte, en las manos de élites que no eran expresiones del capital, de la verdadera y propia burguesía. Entonces, Thalheimer, acogiéndose a Marx y Engels define el fascismo como un régimen similar al "bonapartismo" (4).

Así como en el tiempo de Luis Bonaparte, con el fascismo, la burguesía reducida al extremo, se vió constreñida para salvar su existencia social a sacrificar el propio poder político sometiendo "a la fuerza del poder ejecutivo independiente". Un poder ejecutivo que no expresa una base social precisa sino una amalgama de elementos económica y socialmente desarraigados, por tanto incapaces de actuar como clase, al mismo tiempo que "carne de la carne y hueso del hueso de la propiedad privada, de la sociedad burguesa -por ende- capaces, mientras se aniquila su poder político, a defender y proteger el dominio social contra la clase o las clases que quieren la abolición revolucionaria de la

de la propiedad individual burguesa, contra el proletariado y los sectores proletarizados del mundo campesino".

De tal modo que, sostiene Thalheimer, si la forma del fascismo-bonapartismo se caracterizaba por el independizarse del poder ejecutivo, por el aniquilamiento del poder político de la burguesía y por el sometimiento de todas las clases sociales al ejecutivo, su sustancia y contenido de clases "es sí el dominio de la burguesía y de los propietarios privados en general sobre la clase obrera y sobre todos los demás sectores explotados por el capitalismo"...., por tanto, una "dictadura abierta del capital".

Por su parte, Otto Bauer, exponente de la socialdemocracia austriaca, en "Der Faschismus" (1936), sostuvo que el fascismo era una forma de poder político por encima de la burguesía capitalista y del proletariado y que realizaba una dictadura "capitalista-militarista" para la defensa de intereses conservadores muy precisos.

El ensayo en que Bauer trata este argumento se caracteriza, sobre todo, por el esfuerzo que realiza en orden a evidenciar los mecanismos políticos -y sus diversas etapas- a través de los cuales el fascismo conquista el poder y, en especial, las relaciones del fascismo italiano y el nazismo alemán con las respectivas burguesías nacionales.

Para Bauer las raíces del nazi-fascismo estaban en la guerra y en la posterior crisis económica que ella comporta a estos pueblos. La guerra, por haber desgarrado la vida civil, y haber desolado, hasta el punto de hacer imposible que las masas combatientes pudieran, después de finalizado el conflicto bélico, reinsertarse en la vida civil del país. A fin de cuentas, dice Bauer, la guerra significa -por naturaleza- orientar estas masas hacia una ideología antidemocrática, militarista y nacionalista (en el sentido chauvinista del término). La segunda, esto es, la crisis económica ulterior, significó reducir a la miseria más extrema vastas masas pequeño-burguesas y campesinas y la drástica reducción de las ganancias de la clase capitalista, desecosa de recuperar los perdidos aumentados -a cualquier precio- la explotación de la clase obrera.

Por esto es que el fascismo surge, sostiene Bauer, como una ideología nacionalista típicamente pequeño-burguesa "orientada contemporáneamente contra el gran capital y el proletariado". Igualmente es necesario agregar, continúa Bauer, que el fascismo tuvo el apoyo decisivo (para su triunfo y consolidamiento) de la burguesía capitalista: "El movimiento fascista -dice- siendo en sus inicios movimiento de masas de la



pequeña burguesía y del campesinado, sólo llega al poder cuando la clase capitalista se decide a utilizarlo para aplastar la clase obrera." Sin embargo, esto no puede hacer pensar que esta clase fuese fascista o que pretendiese consignar el poder a los fascistas.... lo que ocurre es que la clase capitalista se sirvió de este movimiento, plebeyo y rebelde, pero en principio jamás pensó cederle el poder".

El problema reside en el hecho siguiente, escribe Bauer: una vez movilizado el fascismo, la clase capitalista quedó prisionera de éste, y para evitar una revancha proletaria no lo reprimió, teniendo que sufrir las consecuencias. Así las cosas una nueva élite dirigente se instala en el poder y en vez de proceder a un cambio de gobierno, como lo esperaba la clase capitalista, cambia el régimen. No obstante todo, la burguesía no pierde el poder como clase, al contrario, en algunos aspectos lo acrecienta.

"Bajo la dictadura fascista, los capitalistas, los propietarios terratenientes -gracias a su poder sobre la economía, los negocios y el crédito público- pueden influir sobre los dictadores de un modo no menos directo que en las democracias burguesas; por el contrario, las masas burguesas y campesinas -con el receso de sus organizaciones, con la supresión de la libertad de prensa y de la contienda electoral- son reducidas al silencio e incapacitadas de defender sus intereses.

Si en las democracias burguesas ha dominado, aún cuando bajo la guía del gran capital, la burguesía en su conjunto, bajo las dictaduras fascistas domina solamente el gran capital y la gran propiedad terrateniente, mientras que las masas burguesas y campesinas son privadas de todo poder." (5)

Bauer reconoce así que bajo las dictaduras fascistas se producen contrastes, conflictos y tensiones -que se reproducen constantemente- entre las clases dominantes y las élites fascistas en el gobierno del Estado, sea "porque la economía dirigida, resultante de la crisis económica y ulteriormente desarrollada por el fascismo, obliga cada día a las dictaduras fascistas a decisiones económicas que lesionan los intereses de éste o aquél grupo capitalista poniendo en contraste la casta gobernante con la clase del capital dominante".... sea porque el progresivo orientarse del fascismo hacia una economía de guerra provoca el debilitamiento de algunos grupos capitalistas (industria de productos sofisticados y consumistas, comercio, etc..) a beneficio de otros grupos (industria bélica, por ejemplo).

Siguiendo este camino G.D.H. Cole (6), ha negado que el fascismo pueda ser considerado "la convulsión final del capitalismo que declina, aún cuando el fascismo, naturalmente, haya recibido una gran ayuda de los capitalistas para ascender al poder y para la destrucción del movimiento obrero."

Cole, sostiene más latamente:

"El fascismo fue, por cierto, un aliado del capitalismo en esta lucha, pero fue un simple lacayo de los intereses capitalistas. Su desarrollo estuvo grandemente influenciado por las condiciones económicas de entonces y por el agudo sentimiento de frustración frente a las adversidades económicas difundido entre los jóvenes. No obstante, no se trató fundamentalmente de un movimiento económico, sino de la manifestación de un nacionalismo agresivo que apelaba a las más violentas pasiones de los oprimidos. Intentar de caracterizarlo en términos puramente económicos significa olvidar (o dejar pasar, al menos) el elemento esencial de su fuerza animadora y perder de vista su mayor peligrosidad: su impulso irrefrenable hacia la guerra. Hitler, muy probablemente no habría jamás llegado al poder en Alemania si la gran depresión no hubiese tirado a la desocupación a millones de alemanes y si no hubiese, a los que aún conservaron sus trabajos, impuesto condiciones de explotación infrahumanas. Claro, esto no quiere decir que Hitler, o el movimiento que él inspiró, fuese exclusivamente (o principalmente) un producto de las condiciones económicas, si bien -iniciado- estas fueron determinantes para su acceso al poder.

El movimiento nazi fue esencialmente político, más que económico: nació del sentimiento de frustración de una Alemania derrotada, que intenta reafirmarse a sí misma, que intenta vengarse y más bien se sirve de los capitalistas que ser un instrumento de ellos. La Alemania que se creó bajo el nazismo fue más militarista que capitalista y estuvo animada de un fanatismo basado sobre la hipotética superioridad de los alemanes sobre el resto de la humanidad."

Entonces, el fascismo no fue una nueva forma de capitalismo imperialista. Por el contrario, fue "una doctrina y un modo de vida del todo diversos".... una tercera fuerza que se opone "sea al capitalismo parlamentario" que "al socialismo y al comunismo proletario". Una tercera fuerza, continúa diciendo Cole, cuyo motor principal de arranque fue la pequeña burguesía "que era violentamente adversa a las ambiciones igualitarias de la clase obrera y que estaba severamente golpeada por la depresión económica y la falta de ocupaciones de un cierto nivel, esto es, de puestos de trabajo que representarían un cierto prestigio social".

Pero el nazi-fascismo, instalado ya en el poder, terminó por reprimir y hacer desaparecer todos sus originales componentes radicalizados y subversivos para aliarse con las fuerzas feudales y capitalistas aún cuando su 'esencia' no haya alcanzado a ser feudal-capitalista; conservando, por el contrario, algunos elementos distintivos políticos y sociales, reales o potenciales.

A estas críticas que se hacen a la interpretación del fascismo como producto de la sociedad capitalista y como reacción antiproletaria por parte de Dobb, Baran e Sweezy, debemos agregar nuevos elementos de análisis aportados por Sweezy y Leo Huberman. Según estos dos pensadores marxistas los caracteres principales del fascismo serían:

- Una ideología de extrema derecha.
- Un origen en el contexto democrático-burgués.
- Una práctica mixta de electoralismo y violencia ilegal.
- Una voluntad de liquidación a cualquiera amenaza de izquierda al orden social existente. (7)

Sweezy y Huberman, confirman o refuerzan la tesis del Cole en orden a que el fascismo sería una "tercera fuerza", cuando agregan inmediatamente:

"...generalizando las experiencias italiana y alemana, se puede decir que el fascismo representa la forma específica que la contra-revolución asume en el contexto democrático-burgués. Este abre las puertas a las riquezas y al poder a los elementos extraños al 'establishment', garantizándoles al mismo tiempo su status contra todos aquellos que buscan el cambio radical."

Hasta aquí hemos tratado lo que podríamos llamar las apreciaciones o ajustes recientes que, en el campo marxista, se han hecho a la interpretación clásica del fascismo. Entendemos por interpretación clásica del fascismo en el ámbito marxista-leninista la formulada y desarrollada en las décadas del 20, 30 y 40.

Ahora nos detendremos a revisar esta versión clásica, diciendo de inmediato que -no obstante el paso de los años- los nudos centrales de esta interpretación siguen siendo los mismos, esto es: la relación fascismo-capitalismo y la cuestión de las fuerzas sociales que contribuyeron a expresar y consolidar el nazi-fascismo.

Para enfrentar esta tarea, todos los investigadores, marxistas o no, coinciden en un hecho considerado negativo para el desarrollo de la historiografía de este momento de la existencia europea. Nos referimos a la paulatina pérdida de autonomía de la Internacional Comunista frente a la Unión Soviética, frente a Stalin. De hecho, en un cierto momento todo el trabajo de investigación, debate y estudio sobre el fascismo que aportó la Internacional se confundió con la cultura oficial soviética, llegando incluso a servir para calificar a la oposición a Stalin. Recuérdese, por ejemplo, cómo el propio Trotsky y otros fueron calificados de "fascistas". De esto se derivaron problemas también para el movimiento comunista internacional y para su lucha antifascista en Europa. (8)

Durante la década del veinte los estudios soviéticos sobre el fascismo fueron numerosos y ricos de matices, articulaciones o originalidad. Con posterioridad, ya en los años treinta, tal sagacidad fue decayendo paulatinamente y se llegó al más riguroso conformismo político.

B.R. Lopukhov, en un estudio sobre el fascismo italiano ha escrito:

"Los estudios soviéticos sobre el fascismo dieron un contributo muy importante al esclarecimiento general del problema fascista internacional. Al finalizar los años 20, cuando ya avanzaban los primeros de la década del 30, como es ya conocido, el centro de esto fue la Internacional Comunista. Por otra parte, y casi simultáneamente, en la literatura soviética comenzaron a sentirse y verse las consecuencias del llamado culto a la personalidad.... De hecho, la influencia del nuevo clima se manifestó en los tentativos de expresar y esquematizar la realidad, como también en la tendencia a sustituir el estudio concreto de dicha realidad con repeticiones de ésta a aquélla resolución de la Internacional." (9)

Por cuanto se refiere a la relación fascismo-capitalismo, después de breves e iniciales oscilaciones, la tesis oficial de la Internacional fue que el fascismo era un fenómeno característico del período histórico por el cual atravesaba el capitalismo, último estadio del desarrollo de los regímenes capitalistas. El imperialismo era definido como la expresión de la lucha entre los muchos Estados capitalistas que litigaban por el mercado mundial.

En el Tercer Congreso de la Internacional, verano del 1921, se afirmó que el capitalismo, habiendo ya cumplido su misión de promover el desarrollo de la producción, había alcanzado un estadio de irreconciliable conflicto con las necesidades no sólo del devenir histórico sino también de las más elementales condiciones humanas. En efecto, para el Internacional el capitalismo estaba declinando. Las consecuencias de la guerra y las crisis cíclicas hacían siempre más revolucionaria la situación, no obstante que éste (el régimen capitalista) pasase a la contraofensiva sea en el terreno económico como en el político, usando la burguesía ya sea para instrumentalizar su crisis como para ponerla al frente del movimiento obrero en el rol de "guardia blanca".

Esta misma tesis fue ratificada por la Internacional a fines de 1922, en coincidencia con la llegada al poder de Benito Mussolini, y sucesivos congresos y resoluciones. En síntesis la tesis comunista se afirmaba en los siguientes cuatro argumentos:

1. Descomposición de las sociedades capitalistas.
2. En esta situación los elementos legales del Estado Burgués eran insuficientes, por cual el capitalismo recurría a medios extralegales de lucha y, en particular, al fascismo. Todos los partidos burgueses, particularmente, la socialdemocracia adquieren un carácter fascista. La Internacional usa la expresión "socialfascismo" (10).

3. No obstante lo anterior, las propias contradicciones de la sociedad burguesa harían naufragar el fascismo comportando así la vic-



toría de las fuerzas proletarias y revolucionarias.

4. Estando o siendo así las cosas, dice la Internacional, la lucha contra el fascismo es la lucha contra el capitalismo.

En Septiembre de 1928 la Internacional Comunista hizo la siguiente formulación, pasando a ser una de los textos clásicos, razón por la cual reproducimos un párrafo extenso:

"La época del imperialismo, el agudizarse de la lucha de clases y el aparecer, sobre todo después de la guerra mundial imperialista, elementos de guerra civil, han conducido a la bancarrota del parlamentarismo. De aquí los 'nuevos' estudios y formas de gobierno (por ejemplo, pequeños gabinetes restringidos, formación de grupos oligárquicos detrás de bambalinas parlamentarias, la caída y falsificación de la 'representación popular', la restricción y destrucción de las 'libertades democráticas', etc.). Este proceso de ofensiva de la reacción imperialista burguesa en determinadas condiciones históricas toma forma de fascismo. Tales condiciones son: la inestabilidad de las relaciones capitalistas, la existencia de numerosos elementos sociales desclasados, el empobrecimiento de vastos estratos de pequeña burguesía urbana e intelectuales, el descontento de la pequeña burguesía campesina, y finalmente la continua amenaza de acciones de masa del proletariado.

Para garantizarse una mayor estabilidad del poder, una mayor firmeza y continuidad, la burguesía se ve siempre más constreñida a pasar del parlamentarismo al método fascista, independiente de las relaciones y combinaciones entre los partidos. Este método es el de la dictadura directa, ideológicamente cubierta con la 'idea nacional' y con la representación de las categorías (y, en sustancia, de los diversos grupos de las clases dominantes), es el método para explotar el malestar de las masas pequeño-burguesas, intelectuales, etc., mediante una especialísima demagogia social (el antisemitismo, reacciones parciales contra el capital usurero, la indignación por el 'cotoreo' parlamentario) y mediante la corrupción bajo forma de destacamentos, jerárquicos, compactos y a sueldo, de milicias fascistas, del aparato del partido y de los funcionarios. Además, el fascismo busca también penetrar el ambiente obrero, reclutando los estratos más retrasados de los obreros, explotando su malestar, la pasividad de la socialdemocracia, etc. El objetivo, la tarea, central del fascismo consiste en destruir la vanguardia revolucionaria obrera, esto es, la parte comunista del proletariado y sus cuadros dirigentes. Un conjunto de demagogia social, de corrupción y de activo terror blanco, unido a una extrema agresividad imperialista en el campo de la política exterior, constituyen los elementos característicos del fascismo. Haciendo uso, en los períodos particularmente críticos de la burguesía, de la fraseología anticapitalista, el fascismo, consolidado en el poder, se demuestra siempre más como una dictadura terrorista del gran capital, perdiendo a lo largo del camino sus cascabeles anticapitalistas.

Adaptándose a los cambios de la coyuntura política, la burguesía explota sea los métodos fascistas de coalición con la socialdemocracia, sin contar que la propia socialdemocracia, en los momentos más críticos para el capitalismo, sostiene comúnmente la causa fascista.

En su proceso de desarrollo, ella (la socialdemocracia) muestra tendencias fascistas, cuestión que no le impide de protestar contra el gobierno burgués en calidad de partido de oposición. El método fascista y el método de coalición con la socialdemocracia, siendo métodos extraordinarios para el capitalismo 'normal' y siendo síntomas de la crisis general del capitalismo, son usados por la burguesía para disminuir la avanzada de la revolución."

En el verano de 1935, uno de los más brillantes exponentes del movimiento comunista mundial, en el Séptimo Congreso de la Tercera Internacional, en búlgaro Jorge Dimitrov leyó su extensa relación referida "a la ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo" (11). (x)

En el Informe Dimitrov la teoría del "socialfascismo" desaparece, o por lo menos, se intenta disminuirla, y en su lugar se formula la hipótesis de los "frentes populares". Sin embargo este cambio radical no tiene una mayor importancia en cuanto al argumento que estamos tratando porque la valoración del fascismo -por parte de la Internacional- no sufre ningún cambio respecto a las tomas de posición precedentes.

Dimitrov llama la atención sobre el hecho siguiente: no son fascistas sólo aquéllos países donde el fascismo llegó al poder, sino también aquellos donde el fascismo no teniendo una vasta base de masas (y estando aún la burguesía atormentada por sus contrastes internos)... "no se decide a liquidar inmediatamente el Parlamento y deja a los otros partidos burgueses y también a la socialdemocracia un cierto grado de legalidad."

En esta ocasión, la Internacional, por boca de Dimitrov se expresa y pronuncia también sobre la cuestión de las fuerzas sociales que representa el fascismo. No debe olvidarse que sobre este aspecto, por muchos años, al interior del mundo marxista existió más o menos un acuerdo indiscutido.

Entre los estudiosos soviéticos la mayoría había sostenido que el fascismo era la expresión del capitalismo y de la gran burguesía en lucha contra el proletariado. No habían si faltado los que hablaban

(x) Jorge Dimitrov: (1882-1949). Líder histórico del movimiento obrero búlgaro. Célebre prisionero político del fascismo ya que él mismo se defendió de las acusaciones dirigidas en su contra y convirtió su proceso en un 'boomerang' devuelto a sus acusadores. En 1923 se refugió en la URSS y allí fue miembro de la dirección del "Movimiento bolchevique de los Balcanes". También fue Secretario General de la Internacional Comunista. Volvió a Bulgaria en 1944 y en 1946 pasó a ser Presidente del Consejo de Ministros.

ron del fascismo como expresión de la lucha del campo contra la ciudad y quienes habían puesto el énfasis en los componentes pequeño-burgueses del fenómeno. La misma diversidad de opiniones se había manifestado a nivel político. Ilustrativo al respecto es el Manifiesto que el 5 de Noviembre de 1922 la Internacional Comunista dirigió a los obreros italianos.

"Ustedes deben recordar que, mientras las fuerzas revolucionarias en Italia no son tan débiles como dicen los difusores del pánico, las fuerzas fascistas son mucho más débiles de lo que sus amigos y admiradores sostienen. Se elejará de él no sólo una parte sustancial de la democracia radical, sino que en el propio campo de vuestros enemigos de clase no existe unidad. Los fascistas son, por sobre todo, un arma en manos de los grandes propietarios terratenientes. La burguesía industrial y comercial sigue con ansia el experimento de feroz reacción, que considera como bolchevismo negro."

El movimiento comunista italiano, en los momentos en que Mussolini se apoderó del gobierno, había definido el fascismo genéricamente (menos finamente como lo hacía el llamado de la Internacional, al calificarlo de "reacción capitalista"). Era un juicio mucho más cercano a lo dicho por Lenin cuando parangonó el fascismo a las "Centurias Negras", poniendo así el énfasis en el aspecto agrario y mucho más cercano a lo que sería la definición de Antonio Gramsci (8).

Es interesante señalar como en el Cuarto Congreso de la Internacional, Karl Radek, hace un examen del fascismo italiano sustancialmente diverso al de Amadeo Bordiga. Para éste último el fascismo había sido encubado y alimentado por la pequeña burguesía no obstante "un gran movimiento unitario de las clases dominantes", capaces de dominar todos los intereses particulares. En cambio para el polaco Radek, la matriz más importante del fascismo eran la pequeña burguesía y los intelectuales con sus agitaciones e ilusiones que el fascismo pudiese constituir un intermediario entre el capital y el trabajo. (12)

En una resolución de Junio de 1923 la Internacional había hecho, quizás, el más grande esfuerzo de comprensión teórica del fascismo. El documento decía:

(8) Antonio Gramsci (1891-1932). Uno de los mayores teóricos del marxismo. Fundador del Partido Comunista Italiano, en 1924 fue nominado Secretario General. Teorizó una línea política nacional para el P.C. basada en la alianza obrera-campesina, ciudad-campo, norte industrializado y sur subdesarrollado. En la lucha contra el fascismo propuso la unidad nacional de las fuerzas del trabajo y de los estratos democráticos avanzados. Arrestado en 1926 por Mussolini fue condenado a 20 años ("Es necesario impedir que este cerebro funcione", declaró Mussolini). Murió en Roma en 1937. En sus obras combatió las desviaciones economicistas, mecanicistas y fatalistas del marxismo, profundizó el concepto leninista de "hegemonía" y desarrolló una teoría del partido político de vanguardia, aclarando el rol de los intelectuales en la sociedad y en el partido.

"El fascismo es un fenómeno de la decadencia característica de nuestro tiempo, expresión de la progresiva disolución de la economía capitalista y de la corrupción del estado burgués. Su más fuerte raíz reside en el hecho que la guerra imperialista y el descalabro de la economía que ha comportado y apresurado, han destruido -en contraste con las esperanzas nutridas- las precedentes condiciones de vida y la anterior seguridad para la existencia de amplios estratos de la pequeña y mediana burguesía, de la pequeña propiedad campesina y de la 'inteligencia'. También han sido desilusionadas las esperanzas de algunos miembros de estos sectores sociales que habían esperado un profundo mejoramiento de la sociedad por obra del socialismo reformista. La traición de la revolución por parte de los jefes reformistas del partido y de las asociaciones obreras, su capitulación frente al capitalismo, su coalición con la burguesía con el objeto de reestablecer el antiguo dominio de clase y la explotación de clase -todo esto en nombre de la 'democracia'- han inducido a esta especie de 'simpatizantes' del proletariado a rechazar el socialismo y su poder de liberación y renovación de la sociedad. La debilidad del querer y el miedo a la lucha con la cual la aplastante mayoría del proletariado, fuera de la Rusia Soviética, tolera esta traición y bajo el poder capitalista trabaja para reforzar la propia explotación y la propia reducción a la esclavitud, ha quitado a los pequeños y medianos burgueses, como también a los 'intelectuales', la fe en la clase trabajadora como fuerza sostenedora de una modificación radical de la sociedad. A estos se han unido algunos elementos proletarios, los cuales, tendientes a un comportamiento activo y exigiendo tal actitud también de otros, se sienten insatisfechos de la conducta de todos los partidos políticos.

Adhieren al fascismo, además, desilusionados y desclasados, personas de todos los sectores sociales que habiendo sido privados de sus raíces, especialmente ex oficiales que después de la guerra quedaron sin profesión y sin sueldo. Esto vale particularmente para los estados centrales vencidos, donde por consecuencia el fascismo adquiere una impronta antirepublicana.

Sin conocimientos históricos y sin experiencia política, el grupo prepotente fascista constituido por elementos muy diversos del punto de vista social, se esperaba toda la salvación de un 'estado', el cual, siendo una criatura original de ellos y sosteniendo que estaba por encima de las clases y de los partidos, pone en acto un programa poco claro y lleno de contradicciones, con o sin legalidad, por medio de la 'democracia' o la dictadura.

El fascismo, durante el tiempo del fermento revolucionario y de sublevación del proletariado ha simpatizado, en parte, con instancias revolucionarias proletarias o por lo menos ha coqueteado con ellas.

Las masas que lo siguen pendulan entre los dos grandes e históricos campos de contrastes y conflictos de clases. Más aún, frente al renovado reforzamiento del dominio capitalista y a la ofensiva general de la burguesía, ellas se han puesto decididamente al lado de la burguesía, donde han estado desde el principio sus líderes. La burguesía ha pagado inmediatamente al fascismo el servicio de derrotar y hacer esclavo perpetuo al proletariado. Cuanto más larga y mayor es la disolución de la economía capitalista, cuanto más insuportable son el peso y los sufrimientos que oprimen al proletariado, tanto menos bastan para proteger el orden burgués contra el impulso de activas masas, las intenciones pacifi-

y de colaboración democrática de los reformistas. La burguesía tiene necesidad para su defensa de un poder agresivo contra la clase trabajadora. El antiguo aparato represivo del estado burgués que se presenta como 'apolítico', ya no le garantiza suficientemente su seguridad. Por eso que ella (la burguesía y su Estado) proceden a formar tropas particulares para la lucha de clase contra el proletariado. Tales tropas se las proporciona el fascismo.

Por esto, por su origen así como por aquellos que representa, incluida también las tendencias revolucionarias que se pueden volver contra el capitalismo y su estado, el fascismo se convierte en una fuerza peligrosa de la contrarrevolución. La prueba de esto la vemos allí donde ha vencido: Italia, por ejemplo.

Se entiende que el fascismo revela en los varios países en que se da características también diversas según sean las diferentes circunstancias históricas. Pero en todas partes su esencia consiste en una mezcla de la fuerza más brutal y terrorista con una fraseología aparentemente revolucionaria que se une, demagógicamente, a las necesidades y sentimientos de amplias masas. Su evolución más madura la hemos conocido hasta hoy en Italia. Aquí, la pasividad del Partido Socialista y de los dirigentes reformistas de las asociaciones obreras han abierto la puerta al fascismo, aquí su fraseología revolucionaria le ha procurado la adhesión de algunos elementos proletarios que han hecho posible su victoria.

La evolución del fascismo en Italia es consecuencia de la incapacidad del partido y de las asociaciones obreras de aprovechar

las ocupaciones de las fábricas por parte de los obreros en 1920 para intensificar la lucha de clases proletaria. La consecuencia de la victoria fascista consiste en impedir por la fuerza cualquier movimiento obrero, incluso el movimiento político por mejores salarios. La victoria del fascismo en Italia estimula la burguesía de otros países ha derrotar al proletariado de la misma manera.

La clase obrera del mundo entero está amenazada por el mismo destino de los hermanos italianos.

Pero la evolución del fascismo en Italia demuestra también otra cosa, es decir, que el fascismo tiene un carácter desarmónico y lleva en sí mismo elementos de descomposición y disolución política. Su objetivo de transformar a golpe de martillo al burgués y antiguo 'estado democrático' en un estado autoritario fascista, desencadena contradicciones entre la vieja burocracia y la nueva burocracia fascista, entre el ejército regular y sus oficiales de carrera y las milicias y sus jefecillos, entre la despótica y fascista política económica del estado y la ideología de los residuos de la burguesía liberal y democrática, entre monárquicos y republicanos, entre los verdaderos fascistas de casaca negra y los nacionalistas recogidos en el partido y las milicias, entre el programa originario de los fascistas -que engañó y conquistó las masas- y la actual política que sirve los intereses del capital, de la industria, en primer lugar de la industria pesada inflada artificialmente. Pero detrás de estas y otras contradicciones están, insuperables e inconciliables, los contrastes económicos y sociales entre los varios estratos capitalistas de la sociedad: entre la gran burguesía y la pequeña y mediana burguesía, los pequeños campesinos y los intelectuales y -por encima de todos- el máximo contraste económico-social, la oposición de clase entre la burguesía y el proletariado. Sobre la base de estas contradicciones el fracaso ideológico del fascismo es ya

un hecho, que se manifiesta en el contraste entre el programa que ofreció y las cosas que está realizando en el poder. Puede ser que el armamentismo organizado y el terror sin escrúpulos al que recurre impidan, aún por algún tiempo, la difusión de tales contradicciones y escondan el fracaso ideológico. Pero al final los contrastes se sentirán también en las fuerzas armadas y pulverizarán en el aire el fascismo. "

Cuando se realizó el Quinto Congreso de la Internacional (en el verano de 1924) era ya muy difícil tener una opinión diferente a la expresada sobre el fascismo por las resoluciones de la Tercera Internacional. Poco a poco que se teoriza la relación fascismo-capitalismo en los términos analizados, hablar de pequeña burguesía, sectores medios como elementos caracterizantes del fascismo, era considerado una herejía inaceptable. Ya en este Congreso que recordamos el fascismo es definido "como el instrumento de lucha de la gran burguesía contra el proletariado". El hecho que se reconocieran aún algunas raíces en los sectores medios y en elementos proletarios desilusionados, pasó a ser una cuestión secundaria. En una resolución de 1928 la Internacional da a estos componentes una importancia absolutamente marginal, "casi platónica" comenta el historiador italiano no marxista Renzo De Felice.

En el Séptimo Congreso, Jorge Dimitrov niega que la pequeña burguesía haya constituido un componente importante en el núcleo original fascista. Esta había sido arrastrada en contra de sus intereses reales: gracias a la demagogia.

Dice Dimitrov:

"El fascismo en el poder es... la abierta y terrorista dictadura de los elementos más reaccionarios, más chauvinistas, más imperialistas del capital financiero. La especie más reaccionaria del fascismo es el alemán... El fascismo no es un poder por encima de las clases, mucho menos el poder de la pequeña burguesía o del 'lumpenproletariat' sobre el capital financiero.

El fascismo es el poder del propio capital financiero.!! Es la organización del terror contra la clase obrera y contra los sectores revolucionarios del campesinado y de los intelectuales.... Es necesario subrayar con particular fuerza este aspecto del fascismo, porque el uso de la demagogia social por parte de éste le ha permitido arrastrar, en muchos países, las masas de la pequeña burguesía, descarriadas despues de la crisis, incluso partes de los estratos más retrasados del proletariado que jamás habrían seguido el fascismo si hubiese sabido o comprendido a tiempo el efectivo carácter de clase que tenía y su verdadera naturaleza." (15)

Los únicos sostenedores de la importancia de la pequeña burguesía en el origen y afirmación del nazi-fascismo, despues de la toma



de posición que recordamos con palabras de Dimitrov, fueron los troskistas. El propio Trozky fue un tenaz sostenedor de la relación general fascismo-capitalismo (14), pero su análisis siempre fue menos esquemático que el hecho por la Tercera Internacional y del cual se fue retractando paulatinamente. Trozky había estudiado con profunda detención el fenómeno italiano, en especial, los errores cometidos por los comunistas italianos y habiendo descubierto el "rol decisivo de la pequeña burguesía" había, incluso, advertido del peligro para el caso de Alemania.

El fascismo en el poder -sostenía Trozky- era todo menos el gobierno de la pequeña burguesía; al contrario, era la dictadura del capital monopolista al cual la pequeña burguesía se sometía. No obstante el rol de esta pequeña burguesía en el acceso al poder del fascismo había sido determinante.

Trozky, al finalizar 1934 había escrito:

" La sociedad contemporánea está compuesta de tres clases: la gran burguesía, el proletariado y las 'clases medias' o pequeña burguesía.

En último término la situación política de un país está determinada por las relaciones entre estas tres clases. Las clases fundamentales en una sociedad como la actual son la gran burguesía y el proletariado. Sólo estas dos clases pueden tener una política independiente, clara y consecuente. La pequeña burguesía se distingue por su dependencia económica y por su heterogeneidad social. Su estrato inferior se funde con el proletariado y cae, incluso, en el estado de 'lumpenproletariat'. Dada su situación económica la pequeña burguesía no puede tener una política independiente. Siempre oscila entre los capitalistas y los obreros. Su estrato superior la empuja hacia la derecha y sus estratos inferiores, oprimidos y explotados, son capaces -en ciertas condiciones- de volverse bruscamente hacia la izquierda.

Son estas relaciones contradictorias entre los diversos estratos de las 'clases medias' que siempre han determinado la política confusa y absolutamente inconsistente de los radicales, sus dudas entre la coalición con los socialistas para satisfacer la base y el bloque nacional con la reacción capitalista para salvar la burguesía.

La descomposición del radicalismo comienza en el momento en que la gran burguesía, en dificultad, no le permita más ninguna oscilación. La pequeña burguesía, representada por masas arruinadas de la ciudad y el campo, comienza a perder la paciencia. Asume un comportamiento siempre más ostil hacia los estratos superiores y se convence de la inconsistencia y de la perfidia de su dirección política. El campesino pobre, el artesano, el pequeño comerciante se convence en efecto que un abismo los separa de los alcaldes, abogados y todo tipo de arribistas políticos como Herriot, Daladier, Chautemps, que por su modo de vida y sus opiniones no son más que grandes burgueses. Es, precisamente, esta desilusión de la pequeña burguesía, su impaciencia y desesperación, las que son explotadas por el fascismo.

Sus agitadores estigmatizan y maldicen la democracia parlamentaria que protege desvergonzadamente los 'carreristas' y los stávkiani (x), pero que no dá nada a los pequeños trabajadores. Y estos demagogos agitan después el puño contra los banqueros, los grandes comerciantes y los capitalistas. Son palabras y gestos que responden plenamente a los sentimientos de los pequeños propietarios inmersos en una situación sin salida. Los fascistas hacen gala de audacia, salen a las calles, atacan la policía y tratan por la fuerza de eliminar el parlamento. Todo esto hace efecto sobre el pequeño burgués caído en la desesperación. El se dice: '... y los radicales, entre los cuales existen numerosos miserables, se han vendido definitivamente a los banqueros... los socialistas están prometiéndome desde hace tiempo eliminar la explotación pero no pasan jamás de las palabras a los hechos... de los comunistas ya no entiendo nada... hoy son una cosa y mañana otra... entonces, es necesario probar si los fascistas son la salvación...' (14).

Cuando Trozky quiere reforzar la idea que la pequeña burguesía defiende el orden hasta cuando le conviene y, luego, recurre a los métodos más extremos, agrega:

"De otro modo cómo habría sido posible que se derrocara el estado democrático y se llevara al poder el fascismo tanto en Italia como en Alemania...? La pequeña burguesía desesperada vé en el fascismo, por sobre todo, una fuerza combativa contra el gran capital y cree que -a diferencia de los partidos obreros que actúan sólo con palabras- el fascismo se servirá de la fuerza para establecer una mayor 'justicia' ". (14)

Los análisis de Trozky sobre el nazi-fascismo y su insistencia sobre el "rol decisivo de la pequeña burguesía", parecieran responder a su obsesión en cuanto a que el movimiento comunista internacional corrigiera sus errores en la política hacia este sector de la sociedad, evitando así que lo ocurrido en Italia y Alemania se repitiera en otros países.

Las mismas intenciones -aunque más de un punto de vista historiográfico que político- motivaron los escritos de D. Guérin (15). Se dice que se trataría de estudios superados e insuficientes, lo que puede ser verdad; en cambio, no es menos cierto que en el ámbito de la elaboración marxista los aportes de Guérin fueron y son aún estimulantes, en especial al interior de la problemática fascismo-pequeña burguesía. (Ver Nota Nº 15).

Para completar este cuadro nos detendremos un poco en los aportes hechos en 1935, bajo el pseudónimo Paul Sering, por Richard Löwenthal, que estudió con mucha detención y cuidado las condiciones económicas al interior de las cuales el nazi-fascismo se afirmó y consolidó en el poder, tanto en Italia como en Alemania, ya que él negaba el carácter de fascistas a las otras dictaduras surgidas en Europa en aquellos años.

(x) Denominación tomada del nombre de un especulador, llamado Stávkini, que se hizo conocido internacionalmente por sus estafas, una de las cuales -la más espectacular- estaba ligada a la construcción del Canal de Panamá.



En este sentido es que Löwenthal analiza, sobre todo, las transformaciones de las clases individuando tres procesos, a saber:

- (a) El aumento de la incidencia de los sectores no productivos (desocupados permanentes, rentistas, funcionarios del aparato distributivo y administrativo) sobre el total de la población.
- (b) La movilidad social en la clase obrera (reducción de los obreros especializados pero aumento de su indispensabilidad y desarrollo de un nuevo sector de productores técnicos).
- (c) El deterioro económico de los pequeños productores.

Todos estos componentes, a juicio de Löwenthal, habían sido las consecuencias de la formación de nuevas diferenciaciones económicas e intereses que —a su vez— habían tenido repercusiones políticas. En particular habían determinado "al interior de la burguesía un conflicto central que, sobre todo en los sectores productivos necesitados de ayuda, produjo una relativa solidaridad de intereses entre la burguesía y el proletariado: el interés común para los efectos del mantenimiento de la empresa, aquí funciona como una barrera real al desarrollo de la lucha de clases y como tendencia concurrencial que hace difícil la unidad de la clase proletaria."

Al interior de la burguesía y de los sectores medios —continúa razonando Löwenthal— la diferente tendencia de desarrollo de los sectores productivos favorece la formación de relaciones (persistentes desde hace mucho tiempo) de endeudamiento, que bajo la forma de conflicto entre dadores de crédito y acreedores provoca ulteriores diferenciaciones.

Estas tendencias de desplazamientos en las clases y en los intereses, características del desarrollo capitalista, afloraron y se reforzaron especialmente en los períodos de crisis traduciéndose en un comportamiento a reponer el rol intervencionista del Estado, debilitando la clase obrera y la democracia en general.

"La concentración de los que abandonan los partidos, en primer lugar porque sus intereses materiales por el Estado superan y sustituyen sus intereses productivos de clase y luego porque las organizaciones no están más en grado de imponer los intereses de la propia clase; la concentración de la agricultura contra la industria, de los trust de acero contra los sindicatos industriales, de los acreedores contra los dadores de crédito, los desocupados contra los ocupados, los partidarios de la autarquía contra los partidarios de la economía mundial... todo esto se vacía en un partido de masas dirigido sólo al poder político: el partido fascista.

cista.

Sólo así se explica cómo este partido sea capaz de reclutar gentes en todas las clases y cómo determinados sectores le sean más conaturales y le hayan proporcionado el núcleo, sectores o capas que suelen definirse con el embarazoso nombre de 'sectores medios'. La burguesía está representada, pero se trata de la burguesía endeudada, menesterosa de ayuda. El sector obrero está representado, pero se trata de desocupados permanentes, incapaces de lucha, concentrados en las zonas pobres. También afluye la pequeña burguesía urbana arruinada; se incluyen también los rentistas pero sólo aquellos desposeídos por la inflación, están también los oficiales y los intelectuales, pero son los oficiales en retiro y los intelectuales fracasados.

Estos son los elementos característicos del núcleo que, como se puede ver, forman una comunidad de fracasados y esto le permite extenderse también paralelamente más allá de estos núcleos centrales, en todas las clases, porque está con todas socialmente concentrado." (16)

Un partido compuesto de tal forma no podía tener sino una dirección política de igual impronta. Ello explica, por ejemplo, que estos movimientos fascistas no hayan tenido en su dirección superior miembros de las clases dominantes y por mucha comunidad de intereses que hubiera no aceptaban sumarse a "élites de diletantes y desesperados".

En cuanto a la gran burguesía, durante un tiempo, se había manejado hábilmente entre el bloque fascista en expansión y el proletariado en retirada. A medida que se habían agudizado sus contrastes internos, la carrera por ganarse los favores del fascismo —"carrera en la cual el ala reaccionaria era siempre superior en todo"— se aceleró hasta llevar el fascismo a participar en uno de sus gobiernos. De la participación en el gobierno al régimen propiamente tal había sólo un paso.

"En esta coalición, el partido fascista, independizado de los acuerdos que había tomado, era el componente más fuerte. Basándose en una corriente ideológica de masas, que de hecho arrastra el ala burguesa reaccionaria, sin estar comprometido por su abierto carácter de representante de determinados intereses (llegando a ser siempre el punto en el cual se concentran todas las esperanzas), estando en grado de denunciar la política de los intereses de la burguesía como la causa de progresos insuficientes, el partido fascista encuentra rápidamente el camino hacia el golpe de estado, que representa la verdadera ruptura con el 'sistema'. A esta altura el partido fascista se apodera del aparato estatal, se libera de todos sus vínculos con la coalición y realiza su poder en la lucha por destruir las organizaciones proletarias. Realizado esto, la prohibición de todos los partidos y con ello el término formal de la coalición, son solamente etapas obvias hacia la instauración del Estado totalitario."

No obstante todo esto —concluye Löwenthal— la instauración del partido fascista no representa ni significa una formación económica funda-

mentalmente nueva:

"Sean antes o después de la instauración fascista es el capitalismo el que domina. Claro que se trata de un capitalismo que - antes o después- vive y sufre determinadas transformaciones, un capitalismo en que los límites de la acumulación se constriñen, en que los pesos económicos muertos crecen, en que aumenta la destrucción del capital, en que aumentan los sectores parasitarios y reaccionarios.

Un capitalismo, por otra parte, donde las fuerzas productivas y las formas organizativas están altamente desarrolladas allí donde el caos exigía la planificación. La expresión general de estas transformaciones capitalistas, en especial de su aspecto reaccionario, es el cambio del Estado por uno que interviene y actúa por medio de una política de subvenciones."

Con el término de la parte dedicada a la interpretación marxista del nazi-fascismo finalizamos el capítulo dedicado a las llamadas interpretaciones clásicas. En adelante revisaremos brevemente las interpretaciones menores y las interpretaciones de las ciencias sociales. (17).

NOTAS.

Capítulo III.

- (1) P.A. BARAN / P.M. SWEEZY.  
"El capitalismo monopolístico". Torino/1968.  
En este mismo argumento se puede revisar M. DOBB: "Problemi di storia del capitalismo". Roma/1958.
- (2) Arthur Rosenberg usaba el pseudónimo "Historicus".  
Ver "Der Faschismus als Massenbewegung". Karlsbad/1934.
- (3) RENZO DE FELICE.  
"Le interpretazioni dal fascismo". Roma/1976.
- (4) En esto Thalheimer se refiere esencialmente a "Il 18 brumajo di Luigi Bonaparte" y a "La guerra civile in Francia" de C. Marx. Igualmente ocurre con "Violenza ed economia nella formazione del nuovo impero tedesco" de F. Engels.
- (5) O. BAUER.  
"Der Faschismus". Bratislava/1936. Reproducido por De Felice.
- (6) G.D. COLE.  
Storia del pensiero socialista, V, Socialismo e fascismo". Bari/1968.
- (7) L. HUBERMAN / P.M. SWEEZY.  
"La contrarivoluzione globale".
- (8) Sobre este tema nos referiremos en la parte dedicada al "Antifascismo". De cualquier modo recomendamos consultar:  
- "Intervista sul fascismo". Renzo De Felice/1976.  
- "Intervista sull'antifascismo". Giorgio Amendola/1976.  
- "Un monumento al Duce...?" Mack Smith y Michael Ledeen/1976.

E. COLLOTTI, en "Fascismo internazionale: un aggiornamento bibliografico" (Movimento di Liberazione in Italia/1968) ha observado que "las esquematizaciones dogmáticas y fatalistas" de la Tercera Internacional no sólo esterilizaron el debate sobre el fascismo llevando los estudios fuera de las raíces objetivas del fenómeno, sino que "tuvieron relevantes consecuencias en el plano político concreto para determinar la táctica de los partidos comunistas (en especial modo el alemán y el italiano) de frente al acceso al poder por parte del socialnacionalismo en Alemania, en cuanto que sobre la base de estas esquematizaciones no era posible captar las diferencias cualitativas entre nacionalsocialismo y los regímenes burgueses que lo habían precedido... y tampoco, por ende, era posible organizar la lucha antifascista en un cuadro realista".

- (9) B.R. LOPUKHOV.  
"Il problema del fascismo italiano negli scritti di autori sovietici". (Studi Storici-Aprile/Giugno - 1965). Roma.
- (10) P. SPRIANO.  
"L'esperienza di Tasca a Mosca e il 'socialfascismo'" (Studi Storici-1969). Roma.
- (11) Las tomas de posición, los acuerdos y resoluciones de la Tercera Internacional Comunista, pueden ser revisados en:  
- J. DEGRAS: "The Communist International (1919-1943)".  
- J.M. CAMMET: "Communist Theories of Fascism (1920-1935)".

Recomendamos en especial el libro:

"Fascismo y Dictadura/La III Internacional frente al fascismo", de

- NICOS POULANTZAS. Siglo XXI.1971. (México,Buenos Aires y Madrid).  
 - ELARA ZETKIN:Reproducción parcial de Ragionieri.Bari/1969.  
 - JORGE DIMITROV.  
 "La Terza Internazionale" /Roma.1945.
- (12) KARL RADEK.  
 "L'Internazionale Comunista davanti al fascismo" (Pagine Rosse/  
 Agosto de 1923).
- (13) Obra citada en la nota (11).
- (14) L.TROSKY.  
 "Ecrits,II" -1958  
 "Ecrits,III"-1959 /París.
- (15) D.GUERIN.  
 "La peste brune" .París/1965.  
 En los estudios de Guérin es interesante la parte en que analiza los diversos comportamientos, en la fase inicial del fascismo, tanto de los sectores de la industria pesada como ligera: la primera -según Guérin- habría apoyado subvencionado el fascismo y la segunda habría tenido una actitud adversa y hostil.
- (16) R.LOWENTHAL.  
 "Der Faschismus"/1935. (Reproducción de De Felice-II Parte).
- (17) Ultimamente, en el ámbito de la cultura marxista, han aparecido dos interesantes estudios sobre el tema que nos ocupa:  
 - GYORGY LUKACS:  
 "La distruzione della ragione".Torino/1959., en el que se afronta el problema de lo que el autor llama "la via de Alemania y Hitler en el campo de la filosofía", es decir, del desarrollo de la irracionalidad en los siglos XIX y XX.  
 - HERBERT MARCUSE:  
 "La lotta contro il liberalismo nella concezione totalitaria dello Stato". (Cultura e Società.Torino/1969). En este artículo Marcuse afronta el progresivo desarrollarse de un "realismo heroico-popular" cuando el liberalismo deviene en un estado totalitario.

\* \* \*

2

EL NAZI-FASCISMO: SUS INTERPRETACIONES MENORES Y LAS FORMULACIONES DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Luis Badilla M.-

## PARTE PRIMERA

- Interpretación "católica" .....	-	64
- Interpretación "totalitaria" .....	-	70
- Interpretación "transpolítica" .....	-	75

## PARTE SEGUNDA

- Interpretación sico-social .....	-	82
- Interpretación sociológica .....	-	88
- Interpretación socio-económica .....	-	95

## Parte Primera.

\* La interpretación "católica".

\* La interpretación "totalitaria".

\* La interpretación "transpolítica".

00 Las notas y citas bibliográficas se encuentran al final de cada acápite.

00 Los subrayados en las notas corresponden al texto original del autor citado a menos que se indique lo contrario.



Nota Explicativa Número 1

Este trabajo que se titula "El nazi-fascismo: sus interpretaciones menores y las formulaciones de las ciencias sociales", en realidad es la continuación de los "Apuntes sobre las interpretaciones clásicas del fascismo". En este último se resumían brevemente las tres interpretaciones llamadas "clásicas" del nazi-fascismo. En la misma Introducción de los "Apuntes" se advertía sobre la existencia de otros dos tipos de hipótesis interpretativas, a saber: las "menores", llamadas así por la menor difusión y audiencia que han tenido al interior del debate sobre el nazi-fascismo y los aportes analíticos proporcionados -en los últimos años- por las ciencias sociales.

Precisamente de estos dos tipos de trabajo nos ocuparemos en estos apuntes, haciendo sobre ellos las mismas advertencias que se contienen en la publicación precedente.

Dentro de las "interpretaciones menores" se distinguen, por su coherencia interna y por su delineado perfil propio, la interpretación "católica", la "totalitaria" y la "transpolítica". Nos ocuparemos sólo de estas tres dejando de lado muchas otras porque bien podrían ser asimiladas a cualquiera de las tesis ya formuladas o porque sólo inciden marginalmente en el argumento que nos interesa.

Sin embargo, antes de entrar en materia, nos quisiéramos detener brevemente un aporte especialísimo hecho por James Burnham, en 1941, en su obra "The Managerial Revolution". (1) Según el autor, en el proceso general de deterioro y transformación de las sociedades capitalistas y de sus ideologías, la tendencia emergente sería la de transitar hacia una sociedad en la cual la dirección económica -por ende del proceso político- estaría en manos de los 'técnicos'.

Estos 'técnicos' expresarían ideologías propias, características de "su" sociedad y diversas de las secretadas por el capitalismo. Ideologías de estos 'técnicos' serían, entre otras, el nacionalismo, el stalinismo y la política del New Deal. "En realidad -dice Burnham- entre estas no existe una conexión formal sino histórica, que une el stalinismo (comunismo), el nacionalismo (fascismo) y el movimiento del New Deal. En un transcurso de diversas condiciones de desarrollo y diferentes etapas del desarrollo mismo, estas son todas ideologías técnicas. Todas tienen el mismo orientamiento histórico: se alejan de la sociedad capitalista y tienden hacia la sociedad de los técnicos".

La tesis de Burnham es extraordinariamente discutible y fácilmente vulnerable no sólo desde un punto de vista teórico-ideológico sino, también, desde la perspectiva de la realidad misma. La hemos referido brevemente por considerarla novedosa.

(1) JAMES BURNHAM.  
"La rivoluzione dei tecnici". Milano/1946.

### \* La interpretación católica

De las llamadas interpretaciones "menores" del nazi-fascismo la considerada hipótesis "católica" es, tal vez, la más importante al mismo tiempo que la primera cronológicamente hablando.

En realidad debemos comenzar advirtiendo que la existencia de una interpretación "católica" del fenómeno nazi-fascista es bastante discutible. Es muy difícil -por no decir definitivamente imposible- encontrar al interior del mundo católico una hipótesis coherente y única de este movimiento histórico que nos interesa. La explicación, entre otras razones, la podemos encontrar en el comportamiento que -aún considerando las diversas circunstancias históricas- han asumido los católicos frente al surgimiento del nazi-fascismo o cuando éste ha logrado encaramarse en el poder. Para decirlo en pocas palabras: un comportamiento disímil no sólo de una realidad histórica a otra sino también al interior de la propia comunidad de católicos. Han habido católicos fascistas y católicos antifascistas. Han existido momentos en que las llamadas masas católicas han ayudado a la instauración del fascismo y momentos en los cuales se han puesto a la oposición. En suma, el mundo católico, frente al nazi-fascismo, ha reaccionado no como mundo católico, lo ha hecho al dejándose guiar por intereses políticos, económicos, sociales o culturales específicos y concretos, que estaban fuera de la esfera religiosa.

Las propias tomas de posición de la Santa Sede durante el pontificado de Pío XII en particular no son suficientes para formarse una opinión y la conducta oficial de la Iglesia Católica, durante el nazi-fascismo es ambigua, confusa y carente de lógica. (1)

La llamada interpretación católica del fascismo, que no siempre ha sido aceptada por los propios católicos quedando circunscrita a una élite, merece ser considerada esencialmente por la influencia que algunos de sus exponentes tuvieron en la opción política de muchos católicos.

Esta interpretación está ligada estrechamente a Jacques Maritain (R) y Augusto Del Noce (AN).

(R) Jacques Maritain. Filósofo francés, discípulo de H. Bergson y uno de los más brillantes exponentes del neo-tomismo. Conocido sobre todo por su influencia teórica en la formación de los partidos democristianos. Su obra más divulgada es "El Humanismo Integral".

(AN) Augusto del Noce. Filósofo italiano, discípulo de Maritain. Una de sus obras más divulgadas es "El problema del ateísmo".

Jacques Maritain, escribiendo en 1934-1936, y refiriéndose al mundo posterior al Renacimiento y la Reforma, decía que éste estaba convulsionado "por energías espirituales potentes y, en verdad, monstruosas, en las cuales el error y la verdad se mezclan estrechamente y se alimentan recíprocamente: verdades que mienten y 'mentiras que dicen la verdad'..."

Puesta en crisis la unidad de la cristiandad, dice Maritain, hemos asistido -sobre todo a nivel político- al surgimiento del absolutismo que buscaba salvar esta 'unidad'. Pero con el triunfo del liberalismo y del racionalismo ha saltado por los aires también el absolutismo y la victoria de la filosofía de la libertad ha marcado definitivamente cualquier unidad espiritual. Por qué...? "Porque esta filosofía -responde el filósofo francés- hace de cada individuo abstracto la fuente de todo derecho y toda verdad."

El liberalismo individualista era una fuerza puramente negativa, "vivía para obatacular y por eso duraba". En el momento en que se manifestaban agudamente graves contradicciones al interior de la sociedad industrial y capitalismo la barrera del liberalismo fue superada por una reacción antiliberal, por el comunismo y por el fascismo.

"En un momento como éste -escribe Maritain- es natural que se produzcan explosiones revolucionarias amenazantes de la esencia de la civilización liberal individualista, pero también es natural que se produzcan reacciones antiliberales y reflejos de defensa del orden -por decir así- casi biológicos. Es el último momento del proceso de degradación del cual hemos hablado. Porque estas reacciones no tienen otra fuente interior en la vida de las almas que la angustia física y moral y los ya demasiados sufrimientos. Las cuales pueden, por cierto, suscitar heroísmo, fe y abnegación casi religiosa, pero sólo desperdiciando así reservas espirituales acumuladas porque son incapaces de crearlas.

La unidad política de la comunidad podrá entonces perseguirse sólo con modos de adiestramiento exteriores, de pedagogía política o de restricción, co medios estatales muy similares, en su técnica, a los que emplea el comunismo soviético para su dictadura. Y como se entiende que es necesaria la unidad de pensamiento y de voluntad para la unidad política, será buscada e impuesta con los mismos medios una pseudo unidad intelectual y espiritual. Todo el aparato de astucia y de violencia del maquiavelismo político fluye sobre el propio universo de la conciencia y pretende forzar este reducto espiritual para arrancarle un consenso y un amor de los cuales tiene imperiosa necesidad. Por tanto, vemos así la violación de los santuarios invisibles." (2)

Esta perspectiva histórica, para Maritain, comunismo y fascismo están relacionados estrechamente en sus raíces pero <sup>son</sup> antagónicos en sus perspectivas futuras. En la misma obra que citamos se lee:

"En virtud de un autonomismo reflejo, no humano sino mecánico, el comunismo suscita y nutre reacciones de defensa al tipo fascista

o racista; y estas suscitan y nutren, a su vez, las reacciones de defensa comunistas, de modo tal que estas dos fuerzas de grandes masas crecen simultáneamente, levantándose unas contra otras. Haciendo, una y otra, del odio una virtud, empujando a la guerra, guerra de naciones o guerra de clases, la una y la otra reclaman para la sociedad temporal el amor mesiánico con el cual debe ser amado el reino de Dios, el humanismo ateo de la dictadura del proletariado o el humanismo idolátrico del César, o el humanismo zoológico de la sangre o la raza."

Para Maritain el comunismo es "un sistema errado" que "estimula y deforma al mismo tiempo un proceso positivo de la existencia: el proceso de 'generaciones y corrupciones' histórico en virtud del cual será establecida una nueva civilización, fuera de los marcos de la civilización burguesa."

"Al contrario, las diversas especies de 'fascismos' se han constituido desde sus inicios como un reflejo de defensa contra este proceso existencial y contra el comunismo; por tanto, tienden, de acuerdo a sus principios originarios, a mantener el desenvolvimiento de la historia al interior de los marcos de la civilización capitalista, aún llevando hasta una cierta intensidad revolucionaria determinadas reacciones de defensa frente a desordenes de esta civilización y recurriendo -en gran medida- al socialismo de Estado. Es así que no pueden nutrir sus dinanismos morales y pasionales que con una visión histórica retrospectiva de algunas formas ideales del pasado."

De aquí es que Jacques Maritain, que como hemos dicho escribía estas reflexiones en 1934-1936, sostiene que el totalitarismo fascista que quedan sólo dos posibles caminos: "orientar su propia evolución interna en un sentido siempre más cercano a la morfología comunista" o bien "desarrollar un imperialismo étnico o nacional y una política de prestigio que resuelva hasta los fundamentos lo que resta de común civilización europea."

"En virtud de este doble proceso, los regímenes fascistas o racistas parecen destinados conducir, en el seno de la civilización capitalista, no por disolución y debilitamiento (como las democracias liberal-individualistas) pero sí por exceso de tensión y de entumecimiento, las naciones de antigua cultura occidental al grado requerido por alguna experiencia comunista o filo-comunista, nacida del mismo totalitarismo fascista o racista o producido contra esto--a menos que nos las conduzca simplemente a una mutua destrucción que abandonaría Europa a las empresas conquistadoras de otros continentes."

Una similar perspectiva de interpretación fue retomada, en los años 50 y 60 por Augusto Del Noce en una serie de escritos (3).

Del Noce, articula su propuesta analítica sobre el nazi-fascismo

de manera muy similar a Maritain, sobre todo en la primera parte, es decir: el totalitarismo es, en realidad, una religión secular y debe ser vista dentro del cuadro que caracteriza la crisis de valores religiosos o morales de civilización moderna occidental y, más particularmente, al interior de la expansión del ateísmo en el siglo XX. Del Noce lo confirma diciendo:

"(a). el totalitarismo no es simplemente dictadura: es, por el contrario, un hecho nuevo en la historia, consiguiente a la asunción del valor político como última y definitiva instancia en referencia a la cual deben ser enjuiciados todos los otros valores (por esto, entonces, es negación del liberalismo en cuanto es el completo desconocimiento de "los distintos"). (b) Y esto aparece por primera vez en el desarrollo leninista del pensamiento de Marx; en la tesis, por decirlo de manera breve, en virtud de la cual la filosofía no se expresa más como sistema (comprensión, autoconciencia, etc. de una totalidad realizada) sino en las realizaciones de una totalidad, en la construcción de una sociedad sin clases en la cual la universalidad del pensamiento será el resultado de la supresión de las clases; por lo cual el partido llega a ser el equivalente filosófico, en una concepción dialéctica de la realidad, lo que era en una concepción estática el sistema. (c) Tal tesis es el desarrollo más consecuente de la negación radical del pensamiento platónico-cristiano y se contiene en la idea marxista del hombre social." (4)

Para Del Noce la pregunta acerca de las raíces del totalitarismo es absurda por, fuera de lo ya dicho, ellas no existen. El problema es más bien otro: cuales son las raíces que hacen insuficiente la resistencia de los adversarios del totalitarismo.

Más adelante continúa desarrollando la idea sobre cuales son, verdaderamente, los movimientos a los cuales se puede etiquetar de totalitarios. Generalmente se asimilan a esta calificación el comunismo, el nazismo y el fascismo, pero Del Noce dice que es correcto sólo en el caso del comunismo y del nazismo. Se trata, dice, de dos totalitarismos, "aunque de sentido completamente contrario, porque el nazismo es totalitario en cuanto completamente subalterno al comunismo en la oposición, de tal forma que es la traducción irracional." En pocas palabras, dos caras de la misma realidad totalitaria, "porque, contra la previsión marxista, la lucha de clases no ha sustituido la lucha de naciones." (5)

Por cuanto concierne al fascismo en su más auténtica expresión, es decir la italiana (por ende con mayor razón los otros llamados fascismos), Del Noce piensa -siguiendo la línea de raciocinio de muchos sociólogos- que no se trate de un régimen propiamente totalitario, o si se quiere, un totalitarismo trunco.

Hasta aquí Maritain y Del Noce pueden ser, matices más matices menos, asimilados mutuamente. El tercer momento, propiamente suyo, Del Noce lo desarrolla con estas palabras:

"Nazismo y Fascismo pertenecen a contextos históricos diferentes. El primero al 'drama filosófico de Alemania', respecto del cual las investigaciones de Luckács(\*) a puesto en evidencia puntos de la máxima importancia y a propuesto temas que pueden ser retomados, aún cuando sean valorados diversamente por los estudiosos no marxistas. En una fórmula aproximativa diría que el nazismo es la única respuesta posible, en el plano político, al desafío comunista dentro del horizonte del primado del pensamiento alemán mundano e inmanentista. En cambio el contexto ideal que es necesario iluminar para entender el fascismo es

Según Del Noce el fascismo surgió "sobre una intuición extraordinariamente notable, a saber: bajo de la realidad de las clases existe otra realidad muy profunda, que el comunismo ignora, la realidad de las naciones: lo prueba la detención de una revolución pensada inicialmente a escala mundial."

Esta intuición que surge (existe) en Benito Mussolini se hace posible "bajo las categorías del socialismo revolucionario", el cual se desganha de la idea revolucionaria del materialismo marxista y, por el contrario, se reencuentra "con las sugerencias vitalistas del pensamiento del Novecientos." Así se explica la irracionalidad del fascismo -continúa Del Noce- que no desembocó en un orden preciso.

(\*) Sugerimos la Nota 17 del Capítulo III en "Apuntes sobre las interpretaciones clásicas del Fascismo". Pág. 48. (L. Badilla).

## NOTAS.

## Primera Parte.

## Interpretación Católica del Nazi-fascismo.

- ( 1 ) Los Pontificados del último siglo han sido: Pío IX (1846-1878), León XIII (1878-1903), San Pío X (1903-1914), Benedicto XV (1914-1922), Pío XI (1922-1939), Pío XII (1939-1958), Juan XXIII (1958-1963) y Pablo VI (1963- ?).

De todos estos pontificados, en realidad, fue el de Pío XII el que vivió gran parte de la época entre las dos guerras. Sobre la conducta de Pío XII y de la Santa Sede frente al nazi-fascismo se ha escrito mucho y no han faltado las denuncias de "complicidad de Pío XII con el nazi-fascismo". Por su parte la Santa Sede se ha defendido, recientemente, abriendo los archivos de la IIª Guerra Mundial, por lo menos, para hacer ver su acción humanitaria.

- ( 2 ) JACQUES MARITAIN.  
"Umanesimo integrale". Torino/1967. Gran parte de este libro está construido con las Lecciones que el autor dió en 1934.
- ( 3 ) AUGUSTO DEL NOCE.  
"Totalitarismo e filosofia della storia". Roma/1957.  
"Idee per l'interpretazione del fascismo". Roma/1960.
- ( 4 ) AUGUSTO DEL NOCE.  
"Il Fascismo". Bologna/1961.
- ( 5 ) AUGUSTO DEL NOCE.  
"Il problema dell'ateismo". Bologna/1964.  
"Il problema politico dei cattolici". Roma/1967.



\* La interpretación del fascismo como manifestación totalitaria.

La idea que el fascismo sea una típica manifestación del totalitarismo ha sido desarrollada por los más diferentes estudiosos, muchos de los cuales son no sólo de formación intelectual diversa sino además ideológicamente antagónicos. Un ejemplo característico es como es este aspecto del "totalitarismo" se encuentran de acuerdo pensadores como J. Maritain, por un lado, y H. Kohn, por otro.

No obstante que esta hipótesis menor se desarrolló enormemente después de la IIª Guerra Mundial, sus orígenes datan ya de los años 30. Durante los momentos más álgidos de la llamada "guerra fría" esta tesis (que asimila bajo distintos signos históricos al fascismo y al comunismo como "manifestaciones totalitarias") fue decisivamente instrumentalizada en el debate político. (1)

En realidad, los aspectos más sugestivos de esta hipótesis se pueden resumir en:

Primero. Gracias a las contribuciones de quienes sostienen la tesis que el totalitarismo representaría una de las formas típicas de organización política de la moderna sociedad de masas, es hoy posible una precisa y cuidadosa distinción entre los varios tipos de fascismo, entre "los verdaderos fascismos" y aquéllos movimientos, partidos, regímenes, etc., que son de naturaleza "autoritaria y conservadora" y están ligados a particulares tradiciones locales. Un ejemplo de esta clarificación sería el "caudillismo latino-americano", muchas veces calificado equivocadamente como fascismo. (2)

Segundo. Siempre basado en los mismos estudios anteriores, esta hipótesis sostiene que se ha podido precisar como determinante para el éxito del nazi-fascismo el "momento tecnológico" en el que nace, se desarrolla y consolida. En efecto, el nazi-fascismo contó que medios técnicos absolutamente desconocidos para regímenes autoritarios precedentes.

La historia de la humanidad ha conocido muchos regímenes autoritarios, sin embargo, los típicamente totalitarios (el nazismo y el fascismo) se distinguen de los anteriores, por lo menos en tres aspectos: estos, contextos históricos diversos, objetivos propuestos también diversos y -aquí reside lo central- disponibilidad de medios técnicos ignorados en el pasado.

Entre los numerosos estudios dedicados al totalitarismo destacan: "The Origins of Totalitarianism" de Hannah Arendt, "Totalitarian Dicta-

torship and Autocracy" de Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski.

Para Arendt, el surgimiento del totalitarismo está indisolublemente ligado a tres premisas:

- (a) El ocaso del Estado Nacional y el afirmarse del imperialismo.
- (b) El derrumbe del sistema clasista y de sus valores típicos.
- (c) La atomización de la moderna sociedad de masas. (3)

Por cierto que las condiciones necesarias para que estas premisas hicieran sentir su peso se dieron ya en los últimos decenios del siglo XIX, sostiene Arendt. Su momento desencadenante fue la Iª Guerra Mundial. Tal es la importancia que esta autora atribuye el primer gran conflicto bélico en el surgimiento del totalitarismo que, agrega, "el 4 de Agosto de 1914 sólo fue el inicio de una reacción en cadena que llega hasta nuestros días."

El paso del Estado Nacional al imperialismo no debe ser visto sólo bajo el aspecto económico-social (expatriación de capitales, por ejemplo). El imperialismo debe ser visto, además, bajo la óptica de un conjunto muy complicado de mecanismos que acompañaron su consolidación por encima de los estados nacionales.

En primer lugar está la adhesión que esta política encontró en amplios estratos sociales, como por ejemplo, la burocracia, "los sectores instruidos" y burgueses ("a los cuales el imperialismo aseguró más de medio siglo de respiro"), la "plebe de los desheredados".

En segundo lugar se debe considerar la idolatría de la personalidad, al interior de la cual se hizo común la idea que cualquier justificaba el medio. El concepto 'personalidad' es usado, por Arendt, en relación al "Jefe", al "Líder". (4)

En tercer lugar se pone el afirmarse del racismo como ideología de masas, la virulencia política y -por sobre todo- la creencia de que podían existir grupos políticos por encima de los intereses de partido y de clase.

En cuanto al derrumbe del sistema clasista y a la atomización de la sociedad, sostiene la autora, ambos fenómenos se deben relacionar con el proceso de estratificación cada vez más diferenciado, con la difusión de la instrucción y, por tanto, con el rebajamiento del nivel de los contenidos educacionales.

"En el ámbito de una sociedad clasista la pertenencia a una clase... era generalmente decidida por el nacimiento y sólo la posesión de dotes extraordinarias o de fortuna la podía cambiar. El status social se definía por la participación del individuo en la política, y excluido los casos de emergencia nacional (en que se reputaba que se comportase como ciudadano prescindiendo de los vínculos de cla-

se o fracción), él (individuo) no se encontraba jamás en contacto directo con los asuntos públicos ni tenía la responsabilidad de su conducta. El ascenso de una clase al centro de poder de la sociedad estaba siempre acompañada del adiestramiento, por parte de ésta, de un cierto grupo de sus miembros en el arte de la política, como profesión -pagada o no- para que la representara en el gobierno en el parlamento. Que la mayoría del pueblo quedase excluida de esta política y de las organizaciones y partidos no interesaba a ninguno y esto valía para todas las clases indistintamente. En otras palabras, la pertenencia a una clase, los limitados deberes que se derivaban y el tradicional comportamiento hacia los asuntos públicos, impedían el surgimiento de una conciencia política que diese a cada ciudadano el modo de sentirse personalmente responsable del país."

El derrumbe de este sistema -dice Arendt- implicó automáticamente el desplome del sistema de partidos. La caída del "sistema clasista" rompió la comunidad de intereses. Sólo subsistieron las viejas clases y ello porque se "aferraron" a discursos de tonos ideologizantes y a nostalgias". Los primeros síntomas del derrumbamiento se vieron no tanto en la deserción como en la incapacidad para "satisfacer las nuevas generaciones, además de la pérdida del consenso tácito y el apoyo de las masas desorganizadas que -saliendo de la apatía- manifestaban donde pudieran su hostilidad hacia el sistema".

Este proceso de atomización empujó a vastos sectores sociales a un agudo sentimiento de aislamiento, de pérdida de relaciones sociales, de egocentrismo e individualismo que habría debilitado el instinto de conservación dejando estos sectores disponibles a cualquier aventura demagógica y mesiánica. En pocas palabras la atomización comportó el apareamiento de las masas, según lo entiende la autora que estamos comentando.

"La verdad es que las masas se formaron de los fragmentos de una sociedad atomizada en la cual la estructura competitiva y la concomitante soledad del individuo habían estado refrenadas sólo por la pertenencia a una clase. La principal característica del hombre-masa no es la brutalidad y grosería sino el aislamiento y la falta de relaciones sociales normales."

En este clima se afirmó el totalitarismo. "Los movimientos totalitarios europeos, como el fascista y el comunista después de 1930, reclutaron su gente de esta masa manifiestamente indiferente... El resultado fue que se formaron organizaciones con miembros que jamás habían estado en el escenario de la política", facilitando así "el uso de métodos propagandísticos nuevos y estimulando la intransigencia hacia el adversario."

Para Hannah Arendt la particular relación "masas-partidos nue-

vos" sería la primera explicación de la igual matriz totalitaria de movimientos que, aún proponiéndose objetivos bien diversos, en cierto modo se pueden hermanar como es el caso del fascismo y del comunismo. Una segunda explicación radicaría en la particular tipología de las formas de poder puestas en marcha por estos movimientos y regímenes. A este nivel las diferencias serían de mayor o menor grado de totalitarismo, grado que, por su parte, se determinaría por la mayor o menor masificación de cada sociedad y por la entidad cuantitativa de las "masas" comprometidas.

Según la estudiosa que revisamos todo esto explica el por qué del nazismo en Alemania y el comunismo en Rusia. En cambio, sostiene que el fascismo en Italia se transformó en un régimen totalitario sólo después de 1938 ya que antes no lo era, caracterizándose como "una común dictadura nacionalista surgida de las dificultades de una democracia multipartidista". (5)

Por su parte C. Friedrich y E. Brzezinski (6), compartiendo en gran medida el raciocinio y el análisis de Arendt, fundan su caracterización del nazi-fascismo como fenómeno típicamente totalitario en las siguientes reflexiones:

1. Una ideología elaborada, consistente en un cuerpo oficial de doctrinas que abarcan todos los aspectos vitales de la existencia y a la cual se supone adhieren, al menos pasivamente, cada individuo que viva en esta sociedad. Se trata de una ideología centrada y proyectada hacia un estadio final de perfeccionamiento de la humanidad....

2. Un partido de "masas" guiado por un típico "jefe", dictador, que agrupa un porcentaje pequeño de la población total (en torno a un 10 %) con un fuerte núcleo dirigente consagrado ciegamente a la ideología... un partido organizado jerárquica y oligárquicamente....

3. Un sistema de terror, físico y psicológico, realizado a través del partido o de la policía secreta... que actúa no sólo sobre los 'enemigos del régimen' sino también sobre la población en general y de manera más o menos arbitraria....

4. Un monopolio tecnológico y completo de los medios de comunicación de masas, sean diarios, radios, cine u ondas televisivas.

5. Un monopolio igualmente tecnológico y completo de todos los medios de lucha armados.

6. Un control centralizado y la guía de la economía a través de un creciente aparato burocrático....

## NOTAS.

## Primera Parte.

La interpretación totalitaria del nazi-fascismo.

- ( 1 ) Para profundizar este aspecto se puede consultar:  
K.ADLER y T.G.PATERSON.  
"Red Fascism: The Merger of Nazi Germany and Soviet Russia in the American Image of Totalitarianism" (1930-1950).
- ( 2 ) Sobre el fenómeno del "caudillismo latinoamericano" se puede consultar "Antología del Pensamiento Político Latinoamericano" de R.CAMPA.  
Sobre el "caudillismo franquista", se puede ver en "Storia del Potere in Italia (1848-1967)" de G.MARANINI, la interpretación dada por el ex Ministro de Educación de Francisco Franco Arias Salgado.
- ( 3 ) HANNAH ARENDT.  
"Le origine del totalitarismo". Milano/1967
- ( 4 ) Sobre el rol del "jefe", del "líder", se puede consultar:  
L.DION.  
"Il concetto di 'leadership' politica". Roma/1969.
- ( 5 ) Uno de los aspectos más amplia y profundamente tratados por estos autores que revisamos es la cuestión del "consenso" que los regímenes totalitarios tuvieron en sus años iniciales. Aún actualmente es uno de los tópicos más discutidos y discutibles. En efecto, al interior de la polémica política e historiográfica que hoy día se desarrolla en Italia, esta afirmación del "consenso" es uno de los nudos centrales. Incluso muchos investigadores que han hablado de la existencia de tal "consenso" han sido acusados de querer revivir simpatías por el nazi-fascismo.  
Recomendamos ver Nota Número 8 del Capítulo III, "Apuntes sobre las interpretaciones clásicas del Fascismo" (L.Badilla).
- ( 6 ) C.J.FRIEDRICH y E.R. BRZEZINSKI.  
"Totalitaria Dictatorship and Autocracy". Cambridge (Mass.)/1965.

\* La interpretación del fascismo como fenómeno transpolítico.

Quizás sea ésta una de las interpretaciones del nazi-fascismo más criticadas desde todas partes. En un cierto sentido hablar incluso de "interpretación transpolítica" es excesivo. A fin de cuentas casi su único exponente ha sido Ernst Nolte (1). Fue el historiador alemán George L. Mosse quien puso en evidencia el mérito histórico, más que interpretativo, de las numerosas obras de Nolte. (2)

Nolte, parte rechazando las interpretaciones clásicas del nazi-fascismo como también la que los describe como "fenómenos totalitarios", e intenta recoger en una hipótesis el mínimo común denominador de los varios fascismos hasta el punto de sostener que se trataría de un único fenómeno mundial entre las dos grandes guerras: Un fenómeno de la "época".

Sostiene Nolte que el nazi-fascismo no puede ser estudiado sólo bajo la perspectiva histórica ya que no es suficiente para dar cuenta del significado remoto del fenómeno; se debe además -continúa diciendo junto a pensadores que influenciaron mucho su pensamiento como Weber y Heidegger- "bucear y buscar en la problemática filosófica que hay en el fondo".

Por cuanto se refiere al análisis histórico llega a dos conclusiones categóricas: el nazi-fascismo puede surgir "sólo en el terreno del sistema liberal" que se desploma y "no existe el fascismo sin el desafío del bolchevismo".

"Pero si los movimientos fascistas sólo pueden nacer en el terreno del sistema liberal, ello no quiere decir que sean la expresión originaria de la protesta radical que se da en este terreno. Estos (los fascismos) más bien son una respuesta a tales protestas, declarándose frecuentemente dispuestos, en el momento de sus nacimientos, a defender el sistema del ataque frontal frente al cual el Estado se encuentra desarmado.  
Por esto no existe el fascismo sin el desafío del bolchevismo, pero el fascismo no es solamente anti-bolchevismo. Una característica del fascismo es que dá por descontado que todo bolchevismo se inspira en el marxismo y por eso es anti-marxista. (...)  
El desafío lanzado al sistema liberal en los años 1919-20 por el bolchevismo, victorioso en Rusia y en vías de organizarse como partido mundial a través de la Internacional Comunista constituye el acontecimiento clave en la historia europea entre las dos guerras." (3)

Es un acontecimiento clave no porque sea el único, cosa que por lo demás no es verdad, agrega Nolte, sino porque "allí donde dejó huellas profundas hizo surgir un movimiento nuevo: el fascismo". Más adelante, en las mismas páginas, se pone un problema que constituye el nudo de toda su elaboración.



"Hay una distinción que es absolutamente necesario hacer siempre. Esta es, si 'el desafío lanzado por el bolchevismo' fue una amenaza sólo del exterior o si constituye un proceso vital intrínseco al propio sistema liberal. No es la misma cosa considerar el sistema partidista europeo un accidente histórico, un simple disfrazarse de posiciones en todas partes, o bien creer que es un hecho fundamental, expresión de un larga tradición histórica."

A juicio de Nolte los análisis económico-sociales, psicológicos, históricos, etc. no son capaces de responder plenamente a tal problemática revelando un valor "rigidamente limitado". La única posibilidad de reapuesta radica en la consideración del nazi-fascismo como un fenómeno profundo y complejo, como "un fenómeno transpolítico", de resistencia y oposición, es decir, "a la trascendencia práctica" (la trascendencia horizontal, el ordenamiento social) y "a la trascendencia teórica" (la trascendencia vertical, resumible en la lucha contra la naturaleza y "libertad hacia el infinito" -innata en el hombre y en la evolución universal- pero que asusta "porque amenaza con destruir lo que se conoce y ama").

En otras palabras, el nazi-fascismo debe ser visto en relación a la particularidad trascendental de la sociedad liberal y al desafío que ésta recibe de parte del bolchevismo (que Nolte distingue del marxismo ortodoxo).

Para el autor que revisamos, "la sociedad liberal es una sociedad de abundancia ... autocrítica... e insegura." En esta sociedad, no obstante la precariedad, se habría mantenido un equilibrio de ambas trascendencias. El equilibrio, a su vez, habría sido roto y superado por el "surgimiento del bolchevismo".

Para Nolte, en efecto, el "bolchevismo significa que lo que en una sociedad burguesa había permanecido semicondido, adquiere el predominio y se pone en primer plano; y esto no es otra cosa que la autoafirmación jamás antes conocida de la producción material y con ella de la trascendencia práctica. De este modo la sociedad pierde su riqueza espiritual y el incentivo de una autocrítica estimulante, adquiriendo una incontrollable certeza en sí misma y un entusiasmo desconocido en la intuición de una necesidad de la historia."

Entonces, el fascismo surge como una "revolución conservadora" cuando es negada también la trascendencia teórica.

"El fascismo, por tanto, es resistencia a la trascendencia práctica junto a la lucha contra la trascendencia teórica. Pero esta lucha es necesariamente encubierta ya que sus estímulos originales no llegan jamás a la superficie. Y en los límites en los cuales la trascendencia práctica -en su aspecto más superficial- no es otra cosa que un instrumento que hace posible la concentración de las fuerzas, el fascismo opone resistencia a la trascendencia, por su

propia naturaleza y a veces con la clara conciencia de estar luchando por el dominio del universo. Esta es la expresión trascendental del dato de hecho, sociológico, por el cual el dispone de fuerzas nacidas del proceso de emancipación que se vuelven después contra su propio origen. Si este (el fascismo) puede ser definido como la desesperación de la componente feudal de la sociedad burguesa en confrontación con su propia revolución, entonces es claro cuales son esta tradición y esta revolución. El fascismo es la segunda y más grave crisis de la sociedad liberal, del momento que llega al poder sobre el terreno que le es propio y en su forma extremista, niega su esencia en el modo más eficiente y radical que se pueda pensar."

En realidad los análisis de Nolte han contribuido en manera muy importante al estudio de las raíces culturales del nazi-fascismo y, consiguientemente, a rechazar el lugar común de que éstos no habrían tenido una "ideología" y una "cultura" propia. Son estas contribuciones las que ponen a Nolte, junto a René Rémond y George L. Mosse<sup>(4)</sup>, como uno de los más ilustres estudiosos de la cultura conservadora europea. Ha sido en esta línea de pensamiento que Nolte ha influenciado enormemente a Augusto del Noce, de quien ya hablamos a propósito de la "interpretación católica".

Del Noce, como se recordará pone el acento, para tratar de comprender el nazi-fascismo, en el surgimiento del "ateísmo". Esta hipótesis, en cierto modo corresponde a un "primer momento" del pensamiento de Del Noce. En cambio, recientemente<sup>(5)</sup>, ha pasado a un "segundo momento" y se ha desganchado de la matriz católica dentro de la cual hacía razonar su tesis, y formula lo que llama interpretación "del momento fascista" en el proceso de secularización. Con esto, por un lado inserta el análisis en un contexto histórico y, por otro, abandona la cuestión religiosa como centro de la propuesta.

Del Noce, discutiendo las tesis de Nolte sostiene que entre ambos "el desacuerdo es mayor que el acuerdo"<sup>(6)</sup>. Para Del Noce, comunismo, nazismo y fascismo -analizados desde la perspectiva transpolítica- son todas manifestaciones de la "época de secularización", más del momento "sacro" que del "profano" que los sucedió.

Establecido este primer punto de vista agrega:

"...si se puede entender bajo el común concepto de contra-revolución (o de reacción, o de resistencia contra la trascendencia) movimientos tradicionalistas y nacionalistas -que más o menos todos se refieren a la inspiración doctrinaria de la 'Action Française'- como el fascismo y el nazismo, de modo que se pueda hablar de una misma esencia, que se ha explicitado diversamente según hayan sido las condiciones culturales y económicas de los países, o si por el contrario la atención debe ser puesta en las diferencias.

Si aceptamos este segundo camino se delinearían cuanto menos dos posibilidades interpretativas: (a) Se deben distinguir cualitativamente los movimientos nacionalistas del fascismo y del nazismo, reconociendo sí una misma esencia en estos dos últimos...? (b)

Se debe hablar de nazismo y fascismo como de fenómenos de esencia



diversa...? "

Segundo Del Noce el acento debe ser puesto en las diferencias y de hecho él mismo trata de establecer una respuesta cuando sostiene:

"La distinción tanto del fascismo como del nazismo de lo que se podría llamar propiamente nacionalismo puede ser establecida fácilmente.

El nacionalismo, de hecho, se presenta como un tradicionalismo, como un esfuerzo por perpetuar lo 'heredado', de una herencia que se legitima en sus relaciones con valores trascendentes.... El fascismo no concibe más la nación como herencia de valores sino como un devenir de potencias. A diferencia del nacionalismo, la historia no es concebida como una fidelidad sino como una creación continua que merece, por lo mismo, eliminar en su tránsito todo lo que se oponga."

Dada esta premisa es evidente que la respuesta que se refiere a las igualdades o diferencias del nacionasocialismo y el fascismo es que, aún teniendo muchas semejanzas externas, en sus raíces son dos fenómenos diferentes.

"...el fascismo... debe ser definido como alternativa al leninismo (intención), al leninismo y no al stalinismo, aún cuando el encierro de Rusia sobre sí misma y el stalinismo parecían confirmar la validez del fascismo). Pero el término "alternativa" (-o ellos o nosotros-) puede ser entendido en dos sentidos: el de la oposición absoluta o el de la adecuación a un país de cultura y civilización superior a Rusia.(...) A mi juicio, en este sentido es que Mussolini pensó el fascismo y aquí está la diferencia entre fascismo y nazismo.

En 1920 dos hombres competían en el mundo la verdadera figura de revolucionario: Lenin y Mussolini. Y se debe reconocer que en esta pretensión Mussolini fue más sincero. Revolución fracasada, que encontró su justificación histórica en el hecho que el marxismo-leninismo no ha podido realizarse como revolución mundial y que, por el contrario, debió detenerse frente a las naciones. Pero el constatar que el fascismo haya fracasado como revolución, no debe considerarlo como fenómeno reaccionario, ni justificar juicio como que Mussolini habría engañado desde el inicio sirviéndose de fraseología revolucionaria. Pero la consideración del resultado no puede servir para la definición del inicio. Quien, por ejemplo, dice que el comunismo ha fracasado porque ha creado una 'nueva clase', más opresiva que cualquiera otra, no quiere decir con esto que el comunismo haya nacido con una intención reaccionaria."

#### NOTAS.

Primera Parte.

La interpretación transpolítica del nazi-fascismo.

- ( 1 ) ERNST NOLTE.  
"I tre volti del fascismo". Roma, 1967.  
"La crisi dei regime liberali e i movimenti fascisti". Bologna / 1970.
- ( 2 ) Artículo de Mosse publicado en "Journal of the History of Ideas". 1966.
- ( 3 ) ERNST NOLTE.  
"La crisi dei regime liberali e i movimenti fascisti". Bologna / 1970.
- ( 4 ) R.REMOND. "La Destra in Francia".  
G.MOSSE. "La genesi del fascismo".  
"Le origine culturali del Terzo Reich".
- ( 5 ) AUGUSTO DEL NOCE.  
"Appunti per una definizione storica del fascismo". Roma, 1971.
- ( 6 ) AUGUSTO DEL NOCE.  
Ver nota (5).

## Segunda Parte.

- \* Interpretación sicosocial.
- \* Interpretación sociológica.
- \* Interpretación socioeconómica.

Nota Explicativa Número 2

En todas las interpretaciones hasta este momento revisadas prevalecen dos elementos: el primero, la totalidad de ellas son muy diferentes entre sí y concluyen hipótesis antagónicas y, el segundo, se mueven dentro del campo de la historiografía. La óptica sociológica queda, casi siempre, subordinada a la perspectiva histórica.

En cambio, las tesis de las cuales nos ocuparemos en esta Segunda Parte, nacen, se desarrollan y razonan estrictamente dentro del campo de las ciencias sociales, particularmente, la sociología y la psicología. Esta manera de afrontar el problema interpretativo del nazi-fascismo ha sido característica del mundo anglosajón y, en casos contados, de Europa continental.

En general las interpretaciones de las ciencias sociales, en los últimos años, se han 'popularizado' enormemente a nivel de la llamada "mass media" y en este han influenciado en especial publicaciones norteamericanas.

Un primer juicio de estas hipótesis depende mucho de cuales sean los objetivos y las 'ambiciones' que se propongan. Por ejemplo, será un juicio negativo si estas interpretaciones -como ocurre con algunos de sus estudiosos- se proponen agotar la explicación del nazi-fascismo, creyendo y haciendo creer que lo que ellas afirman debe ser tomado por verdad irrefutable. En cambio, el juicio será positivo, si se parte aceptando los valiosos aportes que las ciencias sociales hacen al estudio político e histórico del nazi-fascismo, sin la pretensión de dar una visión global y definitiva del fenómeno.

Bajo esta óptica los aportes psicológicos, sicopatológicos, socioeconómicos, etc., al interior de la relación 'sociedad de masas-nazi/fascismo', deben ser considerados de gran importancia en la modernización de las técnicas de investigación.

Por razones de claridad en la exposición las formulaciones de las ciencias sociales las hemos subdivididos -no obstante que en realidad son indivisibles- en tres acápites, a saber: (a) la interpretación sicosocial, (b) la interpretación sociológica y (c) la interpretación socioeconómica.

\* La interpretación psico-social

Las obras en las cuales se refiere e ilustra esta interpretación son numerosísimas. La inmensa mayoría de ellas fueron publicadas entre el 1930 y el 1940 y, en algunos casos, tuvieron el mérito de ayudar a la propaganda democrática contra la monstruosa maquinaria publicitaria del fascismo.

Los autores inicialmente más conocidos de esta hipótesis fueron Harold Lasswell ("The Psychology of Hitlerism"/1933) y Wilhelm Reich ("Psicología de masas del fascismo"/1933).

Reich, razonando en clave freudiana, sostiene que el fascismo se explica en la relación sexo-economía. Según él la Iª Guerra Mundial destruyó numerosas instituciones autoritarias, empujando a las democracias a "llevar la humanidad hacia la verdadera libertad".

"Pero este mundo europeo, en sus esfuerzos por avanzar hacia la libertad, cometió un grave error de cálculo. Olvidó que la destrucción de la función vital del hombre perpetrada durante millares de años, había radicado de manera profunda una neurosis del carácter. En este momento explotó la gran catástrofe de la 'peste síquica', es decir, el desastro prevaler del carácter irracional del hombre, bajo la forma de victoria de las dictaduras. Las fuerzas, reprimidas durante demasiado tiempo bajo la aparente superficie de una buena educación del dominio del Yo artificial, y de las cuales eran portadoras las propias multitudes que luchaban por la libertad, se abrieron paso hacia la acción".

En este estado de cosas, para Reich, el fascismo y el nacional-socialismo llegaron al poder no tanto por los programas que proponían, sino esencialmente la tórbida explotación "de un sentimiento místico oscuro, un deseo nebuloso e indefinido, pero no por esto menos potente". El uno y el otro -Hitler y Mussolini- aprovecharon un conflicto trágico de las masas, "el conflicto entre el deseo de libertad y el miedo real a la libertad".

"En contradicción con el liberalismo, que representa el estrato superficial del carácter" -para Reich el reprimido y manipulado- y "en contradicción con la revolución genuina, que representa el estrato más profundo" -el más natural y el centro biológico del hombre-, el nazi-fascismo representaría el segundo estrato del verdadero carácter, es decir, los impulsos secundarios: crueldad, sadismo, envidia, etc.

El nazi-fascismo no sería otra cosa, según dice el autor, "que la expresión políticamente organizada de la estructura de carácter humana media" ..... "el comportamiento emocional fundamentalmente del hombre reprimido por la civilización de las máquinas y por su concepción mecánico-mística de la vida"... y es éste "mecanicismo-místico el que crea los partidos fascistas y no viceversa."

De aquí parte Reich, en el Prefacio a la tercera edición de la obra ya citada, para concluir:

"El fascismo ha sido y continuará siendo considerado, para daño de los auténticos esfuerzos por conquistar la libertad, la dictadura de una pequeña camarilla reaccionaria. La obstinación con la cual se continúa sosteniendo este craso error se puede atribuir al miedo de darse cuenta como son las cosas verdaderamente: el fascismo es un fenómeno internacional que corre todos los grupos de la sociedad y de todas las naciones... Mis experiencias analíticas del carácter me han convencido, por el contrario, que hoy por hoy no existe ninguno que no tenga en sí algunos de los elementos del modo de pensar y sentir fascista. El fascismo como partido político se diferencia de otros partidos reaccionarios porque está sostenido y difundido por masas humanas. Toda vez que el fascismo, siempre y donde sea, es un movimiento apoyado (socorrido) por masas, traiciona todos los pactos y todas las contradicciones de la estructura del carácter de las masas humanas: no es, como se cree generalmente, un movimiento puramente reaccionario sino que constituye una amalgama entre emociones rebeldes e ideas sociales reaccionarias... La mentalidad fascista es la mentalidad del 'hombre de la calle', me dice, subyugado, maniático por someterse a la autoridad y, al mismo tiempo rebelarse."

Como dijimos al principio, los autores que formulan hipótesis psicológicas que puedan explicar el nazi-fascismo son muchos(1). Para continuar nuestra revisión a grandes rasgos, nos referiremos a otros dos: por un lado Talcott Parsons y, por otro, Erich Fromm (El miedo a la Libertad"/1941).(2)

En los análisis de Fromm es necesario distinguir dos niveles, uno general y otro más particular. El primero se refiere a la condición del individuo en la moderna sociedad capitalista y el segundo se refiere a los mecanismos psicológicos que hicieron posible la adhesión de millones de seres humanos al nazi-fascismo.

En relación al primer nivel, Fromm sostiene la característica de la condición del individuo en la sociedad moderna sería el deterioro creciente de sus ligazones primarias con el mundo exterior, las cuales anteriormente habían dado al hombre el sentido de comunidad, de "pertenencia", de rol al interior de un conjunto. El capitalismo habría liberado al hombre de estas ligazones tradicionales contribuyendo al surgimiento de una libertad positiva, a una personalidad crítica, activa y responsable en primera persona. Pero contemporáneamente, escribe el autor:

"...dejó al individuo más sólo, aislado y lo atraviesa con un sentimiento de irrelevancia e impotencia(...) Las leyes del mercado dominan todas las relaciones sociales y personales. No sólo las relaciones económicas entre los hombres sino también las relaciones personales tienen este carácter alienante: en lugar de ser relaciones entre 'seres humanos' son relaciones entre 'cosas'(...)

El hombre, entonces, no vende sólo mercaderías, se vende a sí mismo como 'una mercadería'. El obrero manual vende su fuerza física, el comerciante, el médico, el empleado 'venden' su 'personalidad'."

Esta realidad, sumada a otros elementos típicos de la condición del hombre en la sociedad moderna, hace decir a Fromm que el individuo pone en marcha, como respuesta defensiva, "mecanismos de fuga".

"Una vez que las ligaduras primarias que daban seguridad al individuo se desploman, una vez que ha comenzado a ver y sentir el mundo como una entidad separada, intenta (el hombre contemporáneo) superar su intolerable estado de impotencia y soledad, debiendo escoger entre dos vías. Por una puede avanzar hacia 'la libertad positiva', poniéndose en relación espontánea con el mundo, con el amor, con el trabajo, etc. como expresiones genuinas de sus facultades emotivas, sexuales e intelectuales. Puede así encontrar de nuevo la unidad con el hombre, la naturaleza y consigo mismo, sin tener que renunciar a su independencia y a su personalidad. El otro camino es retirarse, renunciar a la libertad, e intentar superar la soledad eliminando el vacío que se ha formado entre el ser humano y el mundo. Esta vía... es irreversible; es la fuga de una situación que si prolongara le haría la vida intolerable. Esta vía es de naturaleza coercitiva, como cualquier fuga de una amenaza de pánico y se caracteriza, también, por una renuncia a la integridad del Yo y de la propia individualidad."

Algunos de estos "mecanismos de fuga" tendrían menor importancia, en cambio otros no. La comprensión de estos sería extraordinariamente decisiva para entender los fenómenos político-sociales modernos.

A esta altura de la formulación es que Fromm baja de lo general a lo particular. Aparte de ilustrar los "mecanismos de fuga" que estarían a la base del comportamiento fascista ("el autoritarismo", de origen sádico-masquista, "la destrucción" y el "conformismo automático", etc.), adentra su hipótesis en el análisis del fascismo mismo, negando que se pueda explicar sólo por razones políticas y económicas. Sin dudas que están fueron decisivas para su triunfo pero no podemos subvalorar las razones propiamente psicológicas.

Estas razones, dice Fromm, se pueden articular de dos maneras: primero, del punto de vista "de la estructura de carácter de los que fueron atraídos" por el fascismo y, segundo, desde el punto de vista "de las características psicológicas de la ideología que hizo del fascismo un instrumento tan eficaz, precisamente, en relación a esas personas". (3)

En lo que se refiere al primer punto Fromm sostiene como importante poder dilucidar por qué, por ejemplo, las masas alemanas "se inclinaron al régimen nazi sin oponer resistencia pero tampoco sin

admirar ni su ideología ni su praxis política". Al respecto escribe:

"Psicológicamente, esta rapidez en someterse al régimen nazi pareciera explicarse por un estado de cansancio interior y de resignación, estado que... es característico del individuo de nuestro tiempo, aún en los países democráticos. En Alemania, por cuanto se refiere a la clase obrera, existía también otra condición: la derrota sufrida después de las primeras victorias de la revolución de 1918. La clase obrera fue a la guerra cifrando grandes esperanzas en la realización del socialismo, o al menos en una segura elevación de su situación política, económica y social; no obstante tales esperanzas, cualquiera que sean las razones, en verdad (la clase obrera) había sufrido una serie ininterrumpida de derrotas que significaron el derrumbe completo. Ya a los inicios de 1930 sus victorias estaban completamente destruidas, y el resultado de esto era un profundo sentimiento de resignación, de desconfianza en los propios dirigentes, y de duda sobre cualquiera actividad u organización política."

El nazi-fascismo (así como el estalinismo, dice Fromm) fueron posibles porque "ofrecieron al individuo atomizado un nuevo refugio y seguridad" y esto se fue dando, en las diversas clases sociales, generaciones y estratos, articulado de manera diferente. No siempre lo que explica la actitud de la clase obrera explica, también, la actitud de la pequeña burguesía, de los intelectuales o de los jóvenes. Sin embargo para todo el factor seguridad y refugio era común.

En su libro "La Sociedad Sana", Fromm escribe:

"Estos sistemas (el nacionalsocialismo y el fascismo) constituyen la alienación máxima. A los individuos, reducidos a sentirse insignificante e impotentes, se enseña a proyectar todas sus energías humanas en la figura del jefe, del Estado, de la 'patria', a la cual deben someterse y a la cual deben venerar. Se arranca de la libertad hacia una nueva idolatría. Todas las realizaciones del individualismo y de la razón del medievo hasta el siglo XIX son sacrificadas en el altar de los nuevos dioses. (....) Mussolini, un militarito cobarde (\*) llegó a ser el símbolo de la virilidad y el coraje. Hitler (\*\*), un maniaco de la destrucción, fue elevado a la calidad de constructor de Alemania. Stalin, un ambicioso intrigante de sangre fría, fue pintado como un amoroso padre del pueblo."

Hasta aquí, en líneas generales, lo que podríamos definir la posición de Fromm (4). El otro autor que hemos mencionado, Parsons, desarro-

- (\*) Benito Mussolini no hizo el servicio militar para evitar de ser enviado al frente de batalla y, luego, escapó clandestinamente a Suiza para no tener que ajustar cuentas con la Corte Militar.
- (\*\*) Adolf Hitler, durante muchos años fue sometido a tratamiento psiquiátrico por graves alteraciones de carácter. Se dice que Heydrich, uno de sus colaboradores más fieles, lo chantajeaba con el dossier clínico del cual habría logrado apoderarse en una operación comando.



lla una hipótesis más fina y articulada que Fromm, centrándose de manera especial en los aspectos de la inseguridad y falta de integración del individuo. Sus conclusiones son más cautas que las de Fromm.

## NOTAS.

## Segunda Parte.

## La interpretación sico-social.

- ( 1 ) "La fonction de l'orgasme" (W.Reich) Paris/1952  
 "Aufsätze zur Zeitgeschichte" (C.G.Jung) Zürich/1946.  
 "La psicoanalisi nella cultura italiana" (M.David) Torino/1966.
- ( 2 ) TALCOTT PARSONS.  
 "Some Sociological Aspects of the Fascist Movement"/1942.  
 ERICH FROMM.  
 "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea".  
 "El miedo a la Libertad".  
 "La Sociedad Sana".
- ( 3 ) La misma influencia que han tenido los trabajos de Parsons y Fromm se puede extender a estudios e investigaciones más particularizadas, como por ejemplo: "The Authoritarian Personality" (1950) de T.W.Adorno, E.Frenkel-Brunswick, D.Levinson y R. Stanford.  
 Estos autores se mueven al interior de la hipótesis que "las convicciones políticas, sociales y económicas del individuo, comunmente, forman un amplio diseño orgánico, como si estuviesen unidas por una 'mentalidad' o 'un espíritu unificador'. Este diseño es la expresión de tendencias profundamente arraigadas en la personalidad."  
 En este cuadro, sostienen estos autores, es posible llegar a identificar (diagnosticar sería más adecuado) síndromes de personalidad. Así, por ejemplo, las personas afectadas por el "síndrome autoritario" serían individuos "potencialmente fascistas".  
 Este síndrome los dejaría permeables a la propaganda antidemocrática, ya que su carácter sádico-masquista los empujaría a reprimir excesivamente su propio super-yo, poniéndose bajo la protección de la "figura autoritaria".
- ( 4 ) Se puede decir que prácticamente Fromm no ha formado una "escuela" toda vez que sus 'discípulos' no han sido capaces de superar los argumentos ya tratados por el propio Fromm. Los únicos dos que han hecho aportes originales, sin salirse de la hipótesis sico-social, son : D.Müller-Hegemann y P.Suri.

### \* La interpretación sociológica

Como en el caso anterior esta es una de las formulaciones sobre la cual más se ha escrito. La hipótesis sociológica del nazi-fascismo se da al interior del complejo esfuerzo teórico por comprender las interrelaciones entre las "ideas y las doctrinas" y entre estas las "situaciones histórico-sociales" en que se verifican los fenómenos humanos.

Nosotros, por razones pedagógicas, nos limitaremos a examinar parcialmente sólo algunos autores, comenzando por uno de los más autorizados: Karl Mannheim y su libro "Ideología y Utopía". (1)

Partiendo de la afirmación, por él extensamente desarrollada, que el pensamiento concreto siempre existe en relación (o referencia) a una situación histórico-social también concreta, sostiene que en los siglos XIX y XX se pueden individuar cinco tipos ideales de pensamiento los cuales corresponderían, a su vez, a cinco movimientos político-históricos.

1. El conservantismo burocrático.
2. El historicismo conservador.
3. El pensamiento liberal democrático.
4. La concepción socialista-comunista.
5. El nazi-fascismo.

Cada uno de estos tipos ideales reflejaría, además, un grupo social determinado y "su propia cuadro de conocimiento" de la sociedad en la cual se inserta.

Mannheim, dice que el fascismo es "activista e irracional" porque piensa que éste sea la irrupción en el escenario político de las masas irracionales, menos integradas al orden social existente y guiadas por intelectuales socialmente desarraigados.

"Al centro de su doctrina y de su praxis está la hipótesis de la acción directa, la confianza en el acto resolutivo y en la iniciativa de la élite dirigente.

Según el fascismo la esencia de la política es reconocer y aferrarse a las exigencias de la hora. No son tan importantes los programas cuanto la sumisión incondicional al jefe (... al Duce, al Führer). La historia no la hacen las masas, ni las ideas ni las fuerzas sino más bien las élites que prevalecen en vez en vez. (.....)

Por diversas que sean las concepciones que los liberales, conservadores y socialistas tienen de la historia, todos ellos están de acuerdo que ésta se constituye de relaciones inteligibles... (en cambio) el fascismo rechaza cualquiera interpretación de la historia considerándola una mera ficción destinada a desaparecer ante las acciones requeridas por el 'momento'.

Continuando el análisis sobre las fuerzas sociales, según Mannheim, el fascismo reflejaría una "ideología de grupos 'revolucionarios' guiados por los intelectuales (extraños al grupo de líderes liberal-burgueses y socialistas), que esperan aferrarse al poder, explotando las con-

tinuas crisis de la sociedad moderna". Por tanto el fascismo, reflejaría la situación psicológica y social a los cuales el desarrollo de la sociedad les parece desordenado e irracional. En este sentido lo que ocurre con el fascismo no es un cambio de la estructura social, "sino más bien un cambio del personal al interior de las varias clases del proceso social que continúa desarrollándose".

"En la historia del fascismo se pueden distinguir dos períodos, cada uno de los cuales ha tenido diversas repercusiones ideológicas. La primera fase, que duró dos años, estuvo marcada por la infiltración de elementos activistas e intuitivos en su prospectiva intelectual y espiritual. Fue, precisamente, el período en que penetraron en el fascismo las teorías sindicalistas. Los primeros 'fasci' fueron sindicalistas y Mussolini pasaba en aquel tiempo como un discípulo de Sorel (\*). En la segunda fase, que se inició en Noviembre de 1921, el fascismo se inclinó y consolidó a derecha."

Una interpretación similar a la de Mannheim, por lo menos en las premisas con que parte, es la que hace Georges Gurvitch (2), que va más allá de los fascismos conocidos entre las dos grandes guerras y se extiende a regímenes del llamado Tercer Mundo, como por ejemplo a Egipto y Algeria.

Para él fascismo sería sinónimo de sociedad "técnico-burocrática" moderna que, a nivel político, se traduciría esencialmente "en una fusión completa del Estado totalitario con los organismos de planificación económica y con la organización del ejército, dirigidos por grupos tecnócratas "...provenientes -a su vez- de la alta burocracia, del ejército, de los trust, de la banca, etc.

El propio "jefe-carismático" aún siendo un elemento sustancial, en verdad, sería secundario según las diversas realidades fascistas. Podría ser un hombre de paja (un títere) de intereses tecnocráticos y económicos (como Franco y Salazar)... un hombre que ha desarrollado un actividad de demagogo (como Hitler y Mussolini)... o un hombre que se apoya sobre la urgencia que tienen las "naciones jóvenes" en quemar etapas del capitalismo sin tener escrúpulos por los medios usados (como Nasser y Ben Bella).

Volviendo a Mannheim y a su tesis de las "masas irracionales menos integradas al orden social", debemos decir que han sido precisamente sus dos contribuciones más consistentes -tanto las que se refieren a la movilidad social como a la pequeña y mediana burguesías que permitan estructurar la llamada "interpretación sociológica" del nazi-fascismo.

(\*) Georges Sorel (1847-1922). Teórico y sindicalista francés, convencido partidario de la lucha de clases y del dolor obrero, llamó a combatir el reformismo socialista predicando la violencia y la insurrección.

En general, los aportes de la sociología han sido muy importantes para -en el cuadro general de las premisas que inspiran la hipótesis marxista del fascismo- confirmarla, profundizarla, corregirla o enriquecerla progresivamente. Con matices más o menos, poniendo el acento en el aspecto psicológico o propiamente sociológico, una larga lista de pensadores se ha movido en esta línea de investigación. Citaremos, sólo para efectos de ilustración: H. Lasswell, D. J. Sapos, S. Ranulf, E. Fromm, N. S. Preston. (3).

En adelante nos detendremos extensamente a construir esquemáticamente los aportes de Seymour Martin Lipset (4) a la problemática, más científicamente desarrollada por las ciencias sociales, 'clases medias y nazi-fascismo'.

También para Lipset el fascismo es "un movimiento de las clases medias que representa la protesta contra el capitalismo y el socialismo, contra las grandes empresas y los grandes sindicatos."

En la sociedad moderna, continúa diciendo, más o menos después de la Revolución Francesa, existen partidos de derecha, de centro y de izquierda con características de clase e ideología bastante definibles.

"Si nosotros tomamos en consideración los partidarios de estas tres grandes corrientes en la mayor parte de los países democráticos, descubriremos una relación bastante lógica entre ideología y clase... La izquierda socialista tiene sus fuerzas en los trabajadores manuales y en los estratos rurales más pobres; la derecha conservadora está apoyada por elementos más bien ricos -propietarios de las grandes industrias, personales directivo y profesionales liberales- y por sectores tradicionalistas, ligados de un modo particular a la Iglesia. El centro democrático está sostenido por las clases medias, en especial, por los pequeños negociantes, empleados y los elementos anticlericales del grupo profesional."

Si analizamos, a su vez, "la base social de los grandes movimientos de masas se descubre que cada estrato social tiene en su seno fuerzas políticas democráticas y extremistas." Estos "grupos extremistas" tendrían, además, una "ideología paralela a la de los grupos democráticos." Pero la verdadera diferencia, que cualifica estos "grupos extremistas", es el rechazo al método democrático y la tendencia a instaurar un sistema totalitario basado en la asunción del poder por parte de la élite que representa el grupo social.

De acuerdo a estas categorías metodológicas Lipset sostiene que para poder continuar hablando del fascismo como un fenómeno unitario es necesario distinguir al interno de éste algunos componentes. Así las cosas, sostiene el autor, existiría un fascismo de extrema derecha (Horthy, Dollfus, Salazar, los movimientos nacionalistas pre-nazistas de la

Alemania de Weimar), un fascismo de centro (que sería el nacionalsocialismo... ya que el 'fascismo italiano' y el falangismo español serían mezclas de fascismo de derecha con fascismo de centro) y, finalmente, el fascismo de izquierda (el Peronismo argentino).

En verdad, como hemos ya insinuado, Lipset consideraría propiamente fascista los regímenes que encuadra en el 'centrismo' y en la base social medio-burguesa. A los demás los declara presuntos, acentuando su carácter desclasado y su naturaleza extrínsecamente conservadora.

El "peronismo", entre los años 20 y 40, sería uno de los movimientos de extrema izquierda presuntamente fascistas. Lipset dice:

"Esta forma, (el peronismo) extensamente difundida en los países subdesarrollados más pobres, llama a los estratos sociales más pobres contra las clases medias y mejor acomodadas. Se distingue del comunismo (típica expresión del extremismo de izquierda) por su carácter nacionalista y, además, por ser habitualmente la criatura de oficiales del ejército nacionalistas que buscan crear una sociedad más vital destruyendo los estratos sociales corrompidos y privilegiados, a los cuales atribuyen la responsabilidad de haber arrastrado las masas a la miseria, de haber provocado el retraso económico del país y de haber desmoralizado el ejército con pagos insuficientes e indecorosos."

A este punto los teóricos de las ciencias sociales retoman el problema sobre la existencia de un modelo fascista o de varios fascismos, los cuales impedirían una propuesta genérica y obligarían a referirse separadamente a cada una de las tantas experiencias típicas o presuntamente fascistas (5). Las llamadas "masas" fascitizadas -de las cuales habla Mannheim- serían sinónimo de "clases medias", "grupos intermedios", "sectores desclasados"...?

Por qué esta pregunta...?

Porque, quizás, en su solución se podría encontrar la respuesta al problema de la existencia o no de un "mínimo común denominador".

En esta dirección se mueve el estudioso Gino Germani en su obra clásica "Integración Política de las Masas y el Totalitarismo" (1956), tomando como punto de partida el "peronismo" y la sociedad argentina para luego hacer una comparación con los movimientos fascistas europeos.

La primera conclusión a la que llega es que el "peronismo" se diferencia de los fascismos europeos tanto de un óptica social como ideológica. En el primer caso en Argentina el "peronismo" se basa en las clases populares mientras que el fascismo en Europa lo hace en las capas medias. En el segundo caso el "peronismo" es una mezcla heterogénea de populismo y nacionalismo chauvinista mientras que los fascismos europeos reflejan una consistencia corporativa o nacional-racista.

"Un cambio de la cualidad dominante de la clase política o, más rigurosamente, de los elementos determinantes de esta clase.

Un proceso de formación del poder: una situación de crisis que se arrastra detrás de un movimiento de destrucción social y que se traduce (se refleja) en la siquis de los elementos sociales más 'homogéneos', por el miedo y la aversión al caos, sufrido y sobre todo imaginado....(y) que suscita en la sociedad en la cual se produce un necesidad intensa, una exigencia (petición) de poder".(9).

## NOTAS.

Segunda Parte.

La interpretación sociológica.

- 
- ( 1 ) K.MANNHEIM.  
"Ideología e Utopía".Bologna/1957.
- ( 2 ) G.GURVITCH.  
"Les cadres sociaux de la connaissance".Paris/1966.
- ( 3 ) H.Lasswell("The Psychology of Hitlerism").  
D.J.Saposs("The Role of the Middle Class in Social Development  
Fascism,Populism,Communism,Socialism").  
S.Ranulf("Moral Indignation and Middle Class Psychology").  
N.S.Preston ("Politics,Economics and Power.Ideology and Practice  
under Capitalism,Socialism,Communism and Fascism").
- ( 4 ) S M.LIPSET.  
"L'uomo e la politica.Le basi sociali della politica".Milano/1963.
- ( 5 ) Recomendamos ver la Introducción del trabajo "Apuntes sobre las interpretaciones clásicas del Fascismo". (L.Badilla).
- ( 6 ) Ver Nota Número 7 de la Introducción del trabajo citado anteriormente(Apuntes sobre las interpretaciones clásicas del fascismo).
- ( 7 ) Para Germani la movilización es un proceso de mutación social compuesto de seis momentos que puede o no darse de manera sinor<sub>o</sub> nizada.  
- Una situación de integración en una estructura social específica.  
- Un proces de ruptura o desintegración(en relación a una estructura existente).  
- Liberación de individuos o grupos.  
- Respuestas a tales fenómenos: disponibilidad o renuncia,es decir,movilidad psicológica.  
- Movilidad objetiva  
- Reintegración (a una estructura más o menos diferente a la precedente).  
Para mayores antecedentes consultar(del mismo autor):"Sociología de la Modernización".
- ( 8 ) "En el caso de la movilización primaria,los grupos movilizados son grupos no participantes en la sociedad moderna y su marginidad precede la inserción de ellos en la estructura moderna.La movilización secundaria se da,al contrario,sobre grupos ya participantes por muchos aspectos,'desplazados' o marginados por factores como la inflación,la pérdida de status,la desocupación,etc." (Germani).
- ( 9 ) J.MONNEROT.  
"Sociologie de la révolution".Paris/1969.



### \* La interpretación socio-económica.

En orden cronológico esta es la hipótesis más reciente del nazifascismo y se plantea, casi siempre, al interior de la problemática: "desarrollo-industrialización", "industrialización tardía" o "relación desarrollo económico-formas de organización política" (Walt W. Rostow).

La más significativa expresión de esta teoría la constituyen los estudios del ruso-norteamericano A.F. Kenneth Organski. En 1956 Organski publicó "The Stages of Political Development", obra centrada preferentemente en el problema del desarrollo económico moderno y su relación con el cuadro político. Según el autor el desarrollo político moderno (de Europa hacia el siglo XVI y de los otros países hacia los siglos XVIII, XIX y XX) estaría estrechamente ligado al desarrollo económico y habría pasado por varios y sucesivos "estadios": el de la unificación primitiva, de la industrialización, del bienestar nacional y de la abundancia u opulencia. (1)

El primer estadio tuvo al centro de la vida política los problemas de la unidad nacional y de la centralización del poder (... en Europa habría correspondido al nacimiento e 'infancia' de los estados nacionales).

El segundo se caracterizaría por la afirmación en el poder de una nueva clase dirigente, ligada estrictamente al nuevo tipo de economía des pues del 'despegue' y de la integración nacional de las masas.

En el tercer estadio se habría dado la plena industrialización, por onde, si en el estadio precedente se trataba de proteger el capital del pueblo, ahora era lo contrario: proteger el pueblo del capital. En este momento se habría realizado la 'democracia de masas'.

En el cuarto estadio se verificaría la nueva revolución industrial, hecha posible por la automatización.

El primero y cuarto estadio no revisten, según Organski, mayor interés para el estudio del nazi fascismo toda vez que estos serían posibles en el segundo y tercero. Más específicamente, el fascismo se habría dado en correspondencia con el segundo estadio y el nacionalsocialismo (que el autor no considera fascismo) habría correspondido al tercer estadio. Mientras el "fascismo es una de las variedades de la política de industrialización: un sistema que surge en el segundo estadio"... el nacionalsocialismo de Hitler "surge en un país ya plenamente industrializado". "El sistema nazi no era una forma de la política de industrialización sino una variante de la política del bienestar."

En este segundo estadio se dieron, cuanto menos, tres formas diversas de poder: el fascismo, el stalinismo y las democracias occidentales, continúa diciendo Organski.

Estas tres formas de poder político, con diversos métodos e ideologías, perseguían: modernizar la economía, desarrollar la industria, acumular capital, bajar los niveles de consumo de las masas.

Estos objetivos, tratando de evitar el enfrentamiento total, se harían posible sobre la base de una alianza (co-presencia) de la élite tradicional (agrícola) y la moderna (industrial). Con diversas intensidades, ritmos y modelos, el stalinismo, el fascismo y las democracias occidentales, habrían buscado resolver esta contradicción entre el pasado y el futuro.

Una de las primeras consecuencias de estas tesis de Organski son: el fascismo no es un movimiento de la pequeña burguesía, el fascismo (el que corresponde al segundo estadio) puede ser considerado un forma de poder político en muchos países que jamás se han pensado que vivieron tal experiencia... en general, entonces, todos aquéllos donde ha habido o hay un proceso creciente de industrialización. (Organski, para evitar confusiones derivadas de la carga moral que tiene el término "fascismo" habla de "regímenes sincréticos", de "política sincrética").

"Es también necesario extender la categoría fascista para poder así incluir los ejemplos presentes y futuros que asemejan a los primeros estados fascistas, en algunos aspectos y no en otros. Parece probable, por ejemplo, que un considerable número de naciones en vía de industrialización adoptaran sistemas políticos que no serán ni burgueses ni stalinistas y, ciertamente, mucho menos socialistas, no obstante sus acciones. Algunos de estos gobiernos se asemejarán mucho, en la estructura, a los gobiernos fascistas, en lo que se refiere también a la ayuda y al comportamiento que tengan frente a la industrialización, pero podrán abrazar ideologías que se diferencian notablemente de los viejos modelos." (.....)

"Los marxistas se equivocan cuando afirman que el fascismo es una criatura de la burguesía. Los sistemas sincréticos representan un tentativo hecho por las élites agrícolas para disminuir el ritmo de la industrialización y poder controlar las consecuencias. El gobierno sincrético es la última victoria de la aristocracia terrateniente. Encontrándose de frente a una derrota segura, no obstante esto, busca de extender al máximo su poder y de postergar el traspaso inevitable a otras manos. En efecto, el gobierno sincrético no persigue bloquear la industrialización que vislumbra fatal... sino exonerar la élite agrícola de tener pagar el costo económico y social de la industrialización."

Finalmente, para completar su raciocinio Organski agrega:

"La política sincrética en realidad es un fenómeno temporal. A diferencia de la política stalinista y burguesa, que asisten del principio al fin a la industrialización inevitable, la política sincrética surge a mitad del proceso y desaparece cuando la nación está ya industrializada. En este sentido -y sólo en éste sentido- el sistema sincrético es una variante del modelo burgués, ya que la

la política sincrética está precedida por un período de desarrollo burgués.

A esta altura la nación entra en una nueva fase de crecimiento político y no es apropiado seguir hablando más de política burguesa. Conquistada la industrialización, comienza la política del bienestar social que produce grandes cambios en todas las naciones desarrolladas, cualquiera que haya sido el camino (la vía) a través de la cual se alcanzó esta nueva posición."

En una línea de análisis parcialmente similar a la propuesta por Organski se coloca Barrington Moore Jr.(2) Este autor se detiene minuciosamente en los casos italiano, alemán y japonés.

Según Moore, el fascismo fue una de las tantas vías (capitalista-democrática, comunista, etc.) a través de las cuales se verificó el paso de una sociedad pre-industrial a una moderna. En tal sentido el fascismo tendría las siguientes características:

"Aún cuando sería útil un examen paralelo de los fracasos de las democracias que han antecedido el fascismo en Alemania, Italia y Japón, para los fines de nuestra investigación baste observar que es inconcebible el fascismo sin la democracia, o mejor, como a veces se dice, sin el acceso de las masas al escenario de la historia.

En efecto, el fascismo ha sido un tentativo de hacer populares y plebeyos la reacción y el conservadurismo, que pierden a través del fascismo la poca relación que tenían con la libertad... Bajo el fascismo la objetiva de la ley desaparece. Entre sus aspectos más significativos está el rechazo absoluto de los ideales humanitarios, incluida cualquiera concepción de la igualdad humana. Otro aspecto fue la exaltación de la violencia... La sangre y la muerte habitualmente adquieren en el fascismo (en su propaganda) acentos de atracción erótica, aún cuando en algunos momentos el fascismo publicitaba la 'santidad' y la 'normalidad' y prometía el retorno a un pasado burgués, muchas veces incluso, pre-burgués/campesino."

Así las cosas el fascismo sería "un anticapitalismo plebeyo", lo cual establecería la diferencia con regímenes conservadores y semiparlamentarios del siglo XIX.

Relacionado más explícitamente con la llamada "industrialización tardía" es el estudio de Ludovico Garruccio(3). Para éste el fascismo no fue sino una ideología nacional-totalitaria de transición... de una industrialización atrasada a una más dinámica y moderna. Todo esto se daría al interno de un dualismo conflictivo donde los grupos tradicionales enjuiciarían como "un lujo dispendioso" (el tal proceso de industrialización) en "nombre de una superior y más eficiente unidad socio-nacional". La contraparte, obviamente, serían los grupos modernos y modernizantes.

Por tanto, fascismos serían, por ejemplo, el peronismo y el nasserismo, mientras que la "democracia dirigida" de Sukarno habría sido "un subproducto del fascismo a nivel del subproletariado" y el régimen de

Nkrumah "una imitación caricaturesca y obscena" del fascismo europeo. Componentes fascistas serían, según Garruccio, individuables en numerosos países en vías de desarrollo y en sus "pluralidades ideológicas".

NOTAS.

Segunda Parte.

La interpretación socio-económica.

---

- ( 1) A.F.K.ORGANSKI.  
"Le forme dello sviluppo politico".Bari/1970.
- ( 2) B.MOORE jr.  
"Le origine sociali della dittatura e della democrazia." Torino/1969.
- ( 3) L.GARRUCCIO.  
"L'industrializzazione tra nazionalismo e rivoluzione".Bologna 1969.